
EA
ROSAS EN LA OMBRA
ERINA ALCALÁ

ROSAS EN LA SOMBRA

(Erina Alcalá)

Si uno dice la verdad, puede estar seguro

Que tarde o temprano será descubierto.

CAPÍTULO I

Ela, había sido siempre una niña extrovertida y feliz, a pesar de que sus padres tenían una pequeña tienda de electrodomésticos en Jaén capital, ella se había criado de pequeña con sus abuelos. Hija única, era una niña preciosa y la primera nieta de sus abuelos Juan Vera y Remedios García. En un pueblo pequeño, donde nacieron sus padres.

Su abuelo tenía cierta capacidad económica y tenía en el pueblo una gran casa de tres plantas y un patio de rosas de todos los colores que su abuela vendía incluso a otros pueblos. A su abuela le encantaban las rosas y todo cuando sabía, lo aprendió de ella.

Su abuela ya desde los cuatro años, le enseñó a no pincharse, a recoger y hacer ramos, a hacer centros, estuches. Todo cuanto le encargaban, y así ganaba un dinero mientras el abuelo iba al ayuntamiento del pueblo a trabajar. Era funcionario. Y por las tardes hizo un curso de gestor y hacía declaraciones de la renta a los agricultores de olivares y a las tiendas, el IVA, herencias, etc.

Tenía una puerta al lado de la casa e hizo un despacho de una de las habitaciones, con lo cual los cliente no tenían que entrar en casa. Y del despacho aprovechó la puerta de ese dormitorio bajo para entrar en la casa. Solo tuvo que poner una puerta a la calle y una placa con el nombre de Gestoría grabado.

Conforme Ela fue creciendo, todas las vacaciones escolares, se iba con sus abuelos, no tenían más hijos que el padre de Ela, al que pusieron Juan, como su padre. Y se casó con Carmen Angulo. En Semana Santa, en Navidades y casi todo el verano, menos cuando se iba de vacaciones una semana con sus padres. Y éstos se quejaban d de que prefiriese irse al pueblo que ayudarles a ellos en la tienda.

Era una niña feliz, una joven feliz. Sabía de rosas con los ojos cerrados y ayudaba al abuelo también cuando no era temporada y el abuelo le enseñó todos los entresijos de una gestoría.

Cuando le llegó la hora de ir a la Universidad. Ese verano se asacó el carnet de conducir y sus padres le regalaron un coche, porque no había quien la convenciera de irse del pueblo.

El verano, que cumplió 16 años, dos años antes de acabar el instituto, conoció a su primer amor, José Antonio, un chico, hijo de una vecina de sus abuelos que vivía en Barcelona. Esta vecina emigró en los años sesenta, como la mayoría de gente emigrante a esa comunidad autónoma, buscando un vida mejor que el campo.

Salieron todo el verano, Jose y Ela, por las tardes, y se enamoraron con la blancura de la adolescencia. Perdió la virginidad con él una noche oscura, en un callejón oscuro, en el coche de él, pues tenía dos años más que ella 18.

José Antonio la enseñó a besar. Y nunca en los años siguientes nadie besaba como él. Y aunque no se acostó salvo en la universidad con uno, no se comparaba ni remotamente a Jose Antonio. Se escribieron cartas cuando acabó el verano, pero ya los siguientes veranos no volvió más al pueblo.

Su abuela le decía que su padre, el de Jose, había muerto y él tenía que ir a la universidad y trabajar siendo el mayor de los tres hermanos.

En las castas que le escribía le contaba que estudiaba económicas y ella ADE y Derecho y en los veranos hacía siempre un curso de jardinería e inglés un mes en Inglaterra. El resto, lo pasaba con sus abuelos en el pueblo y lo echaba de menos. Ahí se enteró de que, en Texas, en Tyler una ciudad enorme de casi 100.000 habitantes había unas granjas de rosas enormes y las veía en imágenes y soñaba con vivir allí. O trabajar allí o tener una granja propia.

Ese verano cuando volvió de Inglaterra, el abuelo estaba enfermo en cama con una neumonía y ella se hizo cargo de la gestoría y su abuela de las rosas, pero en septiembre murió inesperadamente. Y tuvo una idea, hacer sus carreras a distancia y quedarse de momento con el negocio de su abuelo. No quería dejar a la abuela sola, solo iría a los exámenes y ya está. Y eso hizo.

Trabajaba y estudiaba y se examinaba, y en mayo, del segundo curso, José Antonio dejó de escribirle. El único consuelo que tenía desapareció también.

Y la vida no le daría esa gran desgracia, pues las desgracias no vienen solas y hubo un incendio en la tienda, dejando atrapados a sus padres, que murieron más por el humo que por las llamas y se sintió culpable durante algunos años.

Y ahí la abuela ya no puedo más y se dejaba morir y Ela, le decía que estaba ella, que se quedaba sin nadie.

Fueron unos años muy difíciles, entre unas cosas y otras, perdió un año de carrera, porque tuvo su luto y atender a su abuela y resolver toda la documentación de la tienda, el seguro, la herencia, la gestoría, las rosas…

Estaba en tercero ya. Había cobrado el seguro de la tienda, vendió los coches de sus padres y el del abuelo, pues si tenía que llevar a la abuela a algún sitio, tenía el suyo. El dinero, lo guardaba para realizar algún día su sueño. Ni vendió la casa de Jaén de sus padres, ahora era de ella en el centro de Jaén. De momento no quiso venderla. Le quedaba un año para acabar, sin contar máster. Y veía a la abuela mal.

-Abuela no vayas a dejarme, ya has dejado las rosas.

-Las rosas son tu futuro. Si me muero puedes cumplir tu sueño y comprarte una granja en Texas. Esto es para llevar tu granja.

-Pero estás aquí…

-Muertos. Todo será tuyo. No sé qué puede costarte una granja allí, pero vete. Vende las casas y vete.

-Abuela no puedo vender las casas, ¿y si algo sale mal?

-Nada saldrá mal. Lo sé, te ayudaré desde el cielo.

-¡Ay, abuela!…

-Vende esto, no me queda mucho y deja la asesoría, haz tus máster y vende la casa y vete. Ya hemos vendido todo menos las casas. Y el coche que tanto amaba tu abuelo.

-Abuela, lo hemos vendido y era un clásico.

-Por eso me han dado lo que me han dado. Para qué lo queremos. Se estropearía.

-Ya me queda un mes para acabar.

-Haz un máster. Y luego te vas.

-Si me prometes estar conmigo aquí.

-Haré lo que pueda, cariño.

Y así, ella trabajaba la gestoría y terminó su máster. Cumplió en Septiembre 24 años. Y recordó que también en septiembre Jose cumplía 26. Se preguntó qué haría, ti tendría novia, si trabajaba…

Y a la semana la abuela no despertó. Y la dejó sola.

No sabía cómo tenía fortaleza para aguantar todo lo que le pasó en esos cinco años y haber trabajado y estudiado y haber sido de las primeras de su promoción.

Tuvo que esperar tres meses, ya se quedaría hasta navidades para arreglar todo lo del IVA de sus clientes, pero puso la asesoría y la casa en venta. Y no tardó mucho en venderla. Era una casa hermosa con más de dos mil metros de terreno y una empresa.

Se la tasaron y tras los reyes, se la entregó con gran pena a un vecino del pueblo para su hijo. Llorando. Porque había sido su hogar toda la vida.

Hasta el vecino y su hijo, el nuevo dueño, la abrazaron con pena.

-No te preocupes, Ela, esto estará siempre en tu corazón y cuidaremos bien de la casa y de la gestoría y a mi mujer le gustan las rosas, seguirá los pasos tuyos y de tu abuela. Y Ela se alegraba, por un lado, peor por otro se le encogía el corazón. Su abuela había cumplido su promesa de dejarla con todo acabado.

Recogió todo lo de la casa, y lo que no quisieron lo dieron o tiraron y cuando todo estaba listo…

Fue al cementerio, a despedirse de sus padres y de sus abuelos. Y en un camión de mudanza se llevó todas sus pertenencias y la de sus abuelos a Jaén.

Llamó a una chica a los dos días de llegar a Jaén, para arreglar y tirar todo lo necesario para venderla y hacerle caso a su abuela. Estuvieron una semana limpiando y arreglando, tirando y donando cosas.

Y cuando solo le quedaba una maleta de fotos y cosas personales, joyas que tuvo que vender para no pagar más de lo que costaban en la aduana, tuvo en una de las maleta cuatro vidas.

No se llevaba en las suyas salvo los títulos, nada de libros y poca ropa, se compraría de todo.

Sacó una cuenta que funcionaba en Texas, cambio casi todo el dinero a dólares excepto 5000 euros, y lo que le dieran por vender el coche y sólo le quedaba su pc, viejo, su móvil viejo y la casa en venta. Se iría al venderla.

Mientras, se puso en contacto con una inmobiliaria grande para que llamara a una de Tyler por si se vendía alguna granja de rosas. Quería fotos y que estuviera en las condiciones de las fotos y no llevarse una sorpresa al llegar. Y solo daría mil dólares de reserva.

No quería ser estafada, el resto, al contado en un la inmobiliaria. Si podía al contado o pediría un crédito. De todas formas, ella miró ventas de granjas en Tyler y sabía más o menos los precios y tenía para dos, no demasiado grandes.

Y a eso se dedicó mientras el de la inmobiliaria enseñaba la casa. Cuando el avisaba para enseñar la casa, ella se salía y si encontraba una granja se lo diría. Eran preciosas, cerca de la capital. Buscó proveedores, dónde comprar semillas… era todo organizada.

Una de las tardes en que salió para que enseñara la casa el chico de la inmobiliaria, Pedro, Ela, se sentó a tomar un café y frente a ella no se lo podía creer. Estaba Jose Antonio. La reconoció también al instante.

-¿Jose?

-¿Ela?

-Pero ¿qué haces aquí, en Jaén?

-Me he mudado a una empresa hace seis meses- y eso a ella le cayó como un jarro de agua fría. Seis meses y ni siquiera había pasado por el pueblo.

-No has ido por el pueblo.

-Se vendió la casa.

-Sí me enteré de que murió tu padre. ¿Trabajas para una empresa?

-Sí una multinacional de telecomunicaciones.

-Me alegro mucho, ¿y vives aquí?

-Pedí un cambio, salió una plaza aquí. Jaén me encanta, la vida es más barata y mi sueldo el mismo que en Barcelona. Estás muy bien Ela.

-Tú también Jose. Dejaste de escribirme.

-Empecé a salir con una chica Ela. La distancia no es buena.

-¿Catalana?

-Sí, ha ido al baño.

-¡Ah bien!, se ha venido contigo.

-Sí, no se adapta demasiado, pero sí, es mi pareja.

-¿No te has casado?

-Soy muy joven aún.

-Es verdad, somos jóvenes.

-¿Y tú?, ¿no tienes a nadie?

-No, me voy en cuanto venda la casa de mis padres.

-¿Y eso?

-Pues murieron en un incendio, la tienda se quemó, un cortocircuito. Y mis abuelos han muerto también.

-¿Y estás aquí en Jaén?

-Vendiendo la casa, me voy a Texas. A una ciudad llamada Tyler, la ciudad de las rosas. Sí a Tyler. Es una gran ciudad. Quiero comprar una granja de rosas.

-¿En serio?

-En serio.

-Siempre te gustaron, sí.

-Además, tengo ya todo preparado, en cuanto venda la casa, me voy y espero me encuentren también una granja en venta.

-Es una pena ahora que estoy aquí que te vayas tú. El destino no es nuestro consejero, Ela.

-Tienes pareja, no podríamos ser nada, Jose.

-Siento no haberte escrito. Al menos para decírtelo. Pero te hubiese hecho daño. Y No quería por nada del mundo hacértelo.

-Bueno es lo normal, no te preocupes, éramos jóvenes, aún lo somos tengo 24 y tú 26 años.

-Sí, eso es.

-¿Y tu madre?

-Murió también. Me he comprado un piso en el centro. Repartimos el dinero entre los hermanos.

-Me alegro mucho.

-¿Dónde tienes el tuyo?, de haberlo sabido…

-También en el centro -y le dijo dónde.

-Espero que nos veamos antes de que te vayas. Y tomemos un café solos.

-¿Y tu pareja trabaja?

-No, por ahora no.

-¿Allí tampoco?

-Tampoco.

-Bueno encontrará algo.

Y él se calló.

-En fin, me voy Jose, que te vaya bien la vida.

-Y a ti en Texas.

-Gracias-Y se abrazaron.

Aún su pareja no había salido y aprovechó para pagar e irse. No quería ver qué tipo de chica tenía. Reconoció tener celos y rabia.

Estaba nerviosa, iba como un flan. Volver a verlo. Estaba tan guapo, alto, elegante. Sus ojos verdes rasgados, su pelo moreno, corto, seguro iba a gym y esas manos suaves que siempre había tenido y habían acariciado su piel virgen. Pero su atractivo se quedaba en el pasado, ahora era de otra.

Y ella se iba.

Cuando llegó el chico de la inmobiliaria la llamó y se pasó por allí.

-¡Hola Pedro!, ¿qué tal?

-Lo tienes vendido.

-¿En serio?

-Sí, tienes una semana para irte.

-Sin problemas, mañana saco mi billete y me voy. Alquilaré algo en Tyler. Te dejaré dinero y me pagas todo, hasta vosotros, y estamos en contacto.

-No te preocupes, quizá podamos dejarlo todo listo.

-Sería lo mejor. Por eso he venido aquí, porque conocías a mi padre.

-Tengo otra cosa para ti y esta es gratis, información. Siéntate, mujer. Si lo tienes todo recogido. ¿Qué prisa tienes?…

-Sí, ya como hasta fuera.

-Por este precio te lo hemos vendido.

-¿Todo eso?

-Sí. Para que tengas para los gastos.

-Eres bueno Pedro.

-El mejor.

Y Ela, se reía.

-Mira -y sacó un mapa y un plano.

-¿Eso qué es?

-Tu granja de rosas.

-¿Es mi granja?

-Es una foto y ampliada, te doy una.

-Pero es enorme…

-Jubilados sin hijos, la venden. Eso sí, quieren que los trabajadores se queden, con esa condición.

-En principio mejor, ya veré como trabajan.

-Tienen un capataz, lo que llamamos aquí, su mujer se ocupa de la casa y la compra. Y un guardia y su mujer que trabaja las rosas.

-Esos solo viven en la granja, claro, y tú en la casa grande. Mira por dentro, echa un vistazo.

-Madre mía, estas son las casas, pero esto ¿cuánto tiene de extensión?

-En fanegas te lo he calculado. La casa trescientos metros cuadrados en dos plantas, piscina. Te dejan los muebles.

-No está mal, no creo que me quede dinero para comprar muebles.

-Es todo nuevo y rústico, Ela,

-Sí, se ve.

-Son cinco fanegas.

-Eso es mucho.

-Sí, a los dos lados de la entrada a la casa, que está en la parte alta, tienen pozos y sacan para regar las rosas.

-Mira eso…

-¡Rosas negras!

-Las más caras.

-¡Me encantan!

-Están especializados en ellas, tienen proveedores que les faltan.

-¿Y por qué no siembran de otros colores?

-No lo sé, pero yo, me dedicaría a las negras si me las compraran todas.

-Para adornar la casa, los exteriores y eso, de otros colores. Para ti- y le dio el plano.

-Sí, estas dos casas son del guardia y del capataz.

-Un almacén para herramientas y gomas de riego y demás y este invernadero, para hacer de todo.

-¡Me encanta!

-Mira que medidas de lado a lado y estantes y te dejan los teléfonos de los proveedores las cestas y demás.

-Se llama granja Nelson.

Nelson Rose Farm.

-Le pondré el mío.

-Te aconsejo que esperes a tener los proveedores y al año la cambias.

-Sí, es buena idea.

-Ni tienes que poner página web, porque las tienes vendidas todas. Y además dos furgonetas de reparto, los grandes proveedores llevan las suyas.

-Pues qué bien, pero me falta el precio.

-¡Ah! también vienen a diario tres parejas. Los hombres recogen y ellas, junto con la mujer del guardia, envasan los pedidos, centros y demás si quieres innovar.

-¿Cuánto se paga?

-Y se lo dijo.

-Bueno debo que tener en cuenta los gastos.

-Sí, aquí tienes una hoja, me la han enviado.

-Ufff.

-Mira los ingresos…

-Eso me gusta.

-Lo sabía. En sus tierras son donde mejor se crían rosas negras y son muy cotizadas ahora.

-Me has hecho un gran trabajo, te pagaré por ello.

-Eso es un regalo. Por tu padre.

-No puedo, Pedro.

-Sí que puedes. Y ahora el precio.

Y le puso un precio en la tarjeta de la granja por detrás.

-Eso…

-Con todo.

-¿En serio?

-En serio, lo tienes. Solo te falta comprarte un coche porque tienes dos furgonetas.

-Lo tengo y me sobra.

-Pues nada, los llamamos.

-Sí. Esa granja es mía. Estaré allí en cuanto firmemos.

-Pasado mañana.

-Pues me voy en cuatro días. Y dejamos lista la documentación, si puedo dejarlo todo pagado…

-Me aplicaré con el notario. ¿Les dejas los muebles?

-Sí todos.

-Eso les dije.

-Sí, solo voy con tres maletas y dos bolsos. Y el de mano, me iré a Málaga en un taxi. Y de ahí a Tyler y a la granja, me llevo el teléfono y les aviso.

Los llamaron y quedaron en unos días, les hizo un bizum por tres mil dólares al final, en señal y recibieron un fax.

Y se fue a casa.

-Avísame Pedro para firmar. Diles que en cuanto firmemos y demás en dos o tres días pueden entrar.

-Vale.

-Nos vemos, y gracias, Pedro.

Y se fue a su casa contenta con su plano de la casa.

La vería bien visto.

Paró en una tiendita y se compró una coca cola y un bocadillo.

CAPÍTULO II

Cuando llegó a casa, se dio una ducha y se puso y un pijamita de verano corto de dos piezas, pantalón corto y camiseta de tirantes.

Se comió el bocadillo y se lavó los dientes y entonces se puso a mirar bien los planos de su granja. Los extendió en la mesita del centro, entre los sofás y miró un plano general de todo. Era grande la entrada, de hierro negro de dos puertas grandes. Las vallas blancas y altas que separaban las granjas de al lado, una casetita para el guarda. Una carretera asfaltada que subía a su casa.

La casa era grande, tenía rosas alrededor, dos escalones para subir a un porche que rodeaba toda la casa. De un blanco impoluto pintada. Dos plantas, columnas y ventanales, tres a cada lado del frontal y alrededor. Una casa luminosa, con contraventanas negras. Todo estaba en la planta baja. La piscina en la parte trasera de un patio enorme con todo y arriba en la planta alta un ático con una ventana frontal en el centro igual a las de abajo. No sabía qué había dentro, ni las medidas. Pero ya lo vería. Tres garajes al lado, a la derecha de la casa, unidos, grandes y otra planta encima de ellos garajes con otra ventana idéntica. Le encantaba.

Más abajo tenía el invernadero, el almacén y a la izquierda las dos casas más pequeñas de una planta con un garaje cada una para dos coches.

Era espectacular y esperaba que estuviese en esas condiciones.

Llamaron a la puerta. Y se sorprendió, quizá algún vecino… eran las once casi de la noche. Miró por la mirilla y era Jose Antonio. ¿A su casa a esas horas?

Iba a ponerse algo, pero ¿para qué?

Abrió la puerta y él la miró de arriba abajo. Estaba preciosa, el pelo largo, castaño, las pecas en la cara, pequeña, esos ojos marrones tan claros que parecían amarillos, nariz pequeña y sus labios delineados. No habían desaparecido los sentimientos por ella estaban guardados y cuando la vio, se desataron en él en forma de deseo. Y no dejo de pensar en ella, en cómo se había transformado su cuerpo, en como aún reaccionaba a él. Se notaban los pezones duros.

-¡Hola, Jose!, ¿qué haces a estas horas aquí?

-Ni yo mismo lo sé, quería despedirme.

-Ya nos despedimos en la cafetería. Anda pasa, no te quedes en la puerta.

-Gracias.

-Siéntate, ¿quieres café?, me quedan pocas cosas de comer, me voy en unos días.

Él miro el plano.

-¿Es tu granja?

-Sí, he dado una señal.

-Son rosas negras.

-Sí, me encantan. Son las más cotizadas y caras. Están de moda.

-¿Y la casa?

-Toda la granja es mía, o eso espero.

-Es una preciosidad.

-Está a 10 kilómetros de la ciudad. Al lado casi.

-Te envidio.

-Pues cómprate una.

-Si pudiese lo haría. Y se quedó serio.

-¿Qué te pasa?

-No soy feliz con Marta, Ela. Con mi vida, cuando eres joven sueñas cómo va a ser tu vida, tu futuro, esperas cumplir tus sueños. Me vine a Jaén y me gusta más que la urbe enorme de Barcelona. Aquí están mis raíces.

-Tus raíces son el pueblo.

-Pero no puedo ir y venir a diario, si Marta ve Jaén pequeño, imagina el pueblo.

-Jose tienes un trabajo que supongo tu debilidad, ganarás bastante, una casa y una mujer. Coche también supongo y caro. Así que deberías estar orgulloso de tener lo que tienes a tu edad. No todo el mundo puede tener eso.

-Me faltas tú. Siempre me ha faltado algo en la vida, y ahora lo sé y te vas tan lejos que me duele.

-Vamos Jose, no me hagas esto.

-¿Me has olvidado?

-No, nunca te olvidaré, fuiste mi primer amor.

-Ela, -y se acercó a ella.

-Jose no- pero él, ya estaba en su boca, tocándola como un hombre y ella no pudo resistirse a ese hombre, había sido el primero, el único, su debilidad, sus caricias, su sueño. Y entre besos y caricias no pensó, salvo que se iba de todas formas y por qué no llevarse un trocito de ese amor que compartieron. Allí lo olvidaría.

Hicieron el amor desesperadamente en el sofá. Le mordía sus pezones y le bajó la blusa, le apartó los pantaloncitos cortos y el tanga. Se abrió la cremallera del pantalón y la penetró así, allí

mismo sin esperas, sin pensar, besándose y despidiéndose con urgencia, como locos, hasta que se vació en ella cuando ella lo urgió a llenarla de él.

-¡Dios mío! -dijo Ela, cuando pudo respirar -Yo no me meto en relaciones Jose.

-No has sido tú, no tienes la culpa. Esto es nuestro de nadie más y te vas. Y no sabes cuánto te echaré de menos. No sabes lo que esto supone para mí.

-Igual que para mí, pero debes irte Jose, no alargues esto, no puedo, de verdad. Me hace daño. Si me quedara nunca sería tu amante y terminaríamos muy mal. Admito esto y el recuerdo que me llevo de ti. Nada más. Y no me arrepiento.

-¿Ni llamarnos ni escribirnos?

-No Jose, por eso ya pasé contigo.

-Está bien, se incorporó y se abrochó el pantalón. Ella se subió la camiseta y se abrazaron. Jose se emocionó y Ela también, y llorando entre besos, se dijeron adiós para siempre.

-¡Joder Ela!… y la miró y salió de su casa y de su vida.

Cuatro días después viajaba en avión, en primera, a Austin, Texas. Había vendido la casa, el coche, arreglado todos los documentos, y se despidió de Pedro, lo llamaría.

Y en un taxi se fue a Málaga. ¡Tantas maletas llevaba!… Las facturó y cuando llegó la hora, dijo adiós a España, ya volvería alguna vez.

Tenía casi 19 horas de vuelo por delante y luego a Tyler cerca de 4 horas de viaje. En Austin compraría un coche. Y dormiría en un hotel que había reservado. Debía descansar.

Y eso hizo al llegar, un día entero. Y quedó con los dueños de la granja.

El siguiente iba con su coche nuevo, un Ford Edge azul metalizado, tipo todoterreno y coche, elegante, lleno de maletas y puso rumbo a Tyler y a su granja. Paró a desayunar en el camino y al mediodía entraba en su propiedad. Allí había quedado con los dueños un abogado y el notario.

Esperaba no llegar tarde.

La entrada era más bonita que en las fotos y la casa. Los vio sentados en una mesa en el porche, a los cuatro.

Aparcó al lado, y se fue acercándose a ellos con su bolso en la mano.

Hablaron en inglés. Los hombres y la señora se levantaron para saludarla.

-¿Eres Ela Vidal?- le preguntó la señora mayor.

-Sí, señora.

-Soy Mary, Mary Nelson,- y le dio dos besos.

-Pero… ¡Qué jovencita!

-Bueno, tengo 24 años. Y he trabajado mucho.

-Ven y te presento. Y les fue presentando a los señores que se levantaron como buenos caballeros cuando ella llegó.

Te presento a mi esposo, Dan Nelson, a nuestro abogado, Daniel Casper, que ya ha redactado el contrato y a nuestro notario, John Wells que tiene todas las escrituras listas a tu nombre, queremos irnos mañana con todo solucionado a Florida. Hemos comprado allí una casa para retirarnos en nuestra jubilación.

-¡Ah, perfecto!

-¿Quieres algo?

-Pues no, gracias.

-Tenemos limonada, siéntate, -y ella se sentó a su lado, donde le indicó Mary.

-Bueno ya sabes todo, el precio y que debes quedarte con el personal.

-Sí, me quedaré con ellos.

-Ahora después te los presento. Lo incluye en el contrato de venta, a no ser que haya un problema demasiado personal, los mantendrás, pero ya verás que son excelentes. Luego vemos la granja y todo el funcionamiento. Primero haremos los documentos.

-Como quiera. Ya le dije que haría una transferencia por todo el dinero.

-Perfecto. El abogado te presentará notas de que no se debe nada y todo está como te lo enviamos a tu empresa inmobiliaria. Te dejamos todos los muebles, menos las cosas personales, evidentemente.

-¿Echamos antes un vistazo?

-Por favor.

Y fueron los cuatro viendo la casa, las otras dos, los garajes, ella miraba todo embelesada, estaba todo en buen estado, perfecto.

-Te dejamos libre el ordenador, pero te hemos insertado el programa que llevamos esta noche te lo explicamos, nos vamos temprano y te daremos las llaves- dijo dan Nelson.

-Gracias.

Vieron los campos, les presentó al personal. Ella haría una reunión cuando se fuesen.

Y una vez comprobado todo, empezaron a firmar y más firmas, les hizo una transferencia y estuvieron comiendo en el porche. Luego el notario le dijo que al día siguiente le traería su escritura y el abogado todos los seguros, tanto médicos como de la granja y de los trabajadores, nuevo a su nombre. Le dijo que, si le costaría mucho poner el nombre suyo a la granja, tuvo que

darse de alta como autónoma y granjera y ya le pagaría al abogado que le aconsejó que dejara de momento el nombre.

-Sí en España también me lo dijeron.

-Sobre todo, por los proveedores que tienes, deja un año que te conozcan y hacemos el cambio.

-¡Está bien!

-Pues todo te lo arreglo y lo tienes mañana, vengo con el notario y lista para empezar.

-Gracias.

Una vez que el notario y el abogado se fueron y ella había pagado la transferencia, al abogado y al notario. Se quedó con los dueños.

-¿Te apetece echar una siesta?

-No me vendría mal, aún no recupero el jet lage.

-Vamos a tomar antes un café y que Nina te ayude con las maletas.

-Vale, gracias.

Las dejó en un habitación al lado de la de los dueños.

Ya cuando se fueran, Nina, la mujer del capataz Francisco, mejicanos, limpiaría bien todo y se cambiaria a la habitación grande.

Por la tarde después de la siesta se dedicaron a ver cómo llevaban las cuentas, toda la agenda de proveedores, los teléfonos de todo lo necesario se lo dejaron, la dirección, los números de alarmas y pin y contraseñas que ella cambiaria. Evidentemente todo.

Vio las rosas, le encantó el invernadero y puso un cartel de que se reunieran todos allí el siguiente día a las once de la mañana ya que los dueños se iban a las nueve.

Cenaron en el porche con olor a rosas y Dan le explicaba lo delicadas de las rosas, que le daba mucha pena después de tantos años que las rosas negras fue algo de apenas diez años o que, antes plantaban de otros colores. La historia de la granja, suya, cuando ellos llegaron a Tyler y compraron la tierra.

Y cuando decidieron acostarse, ella durmió como un tronco, cansada, pero se levantó para despedirlos.

Todos los trabajadores fueron a la entrada de la casa, le ayudaron con las maletas y la señora le dio un sobre a cada uno. Se despidió llorando y se fueron de su granja.

Ella dijo a todos, que a las once en el invernadero.

-Sí señorita Ela.

-Solo Ela.

-¡Está bien!

-Nos vemos, antes tengo que solucionar algo.

Entró en la casa. Y vio a Nina.

-Señorita, ¿qué quiere que haga?

-Dime qué sueles hacer.

-Pues yo me hago la casa grande y arreglo, menos la piscina en verano, que se ocupa Francisco, mi marido, hago todo y riego las rosas de alrededor, una mañana voy a la compra semanal, voy anotando lo que falta y compro. La señora me daba dinero y lo que sobrara le traía el tiket y la compra.

-Seguiremos así.

-¿Quiere que le limpie a fondo al habitación? Compró cubiertos nuevos y ropa de cama y toallas y tiró toda las viejas.

-¿Por qué?

-Para usted. Como regalo de bienvenida.

-Bueno, pues sí me limpias toda la habitación y cuando tenga la reunión te ayudo a sacar mi ropa, aunque tengo que ir a comprarme ropa a Tyler. Y al banco.

-Hay un centro comercial, tiene ropa de marca y algo más asequible.

-Bien ya me dirás la dirección, y para la finca.

-Sí señorita.

-Nina llámame Ela.

-De acuerdo.

-¿De comer?

-Hoy te lo dejo a ti. La comida y la cena.

- A ver si le gusta.

-No muy picante- y Nina se rio.

-Lo sé, a la señora tampoco le gustaba picante. Aunque somos mexicanos -Y se reía.

-Bueno, me pongo con la limpieza, creo que han llegado el abogado y el notario.

Ella salió al porche, y les preguntó si querían café, pero negaron la invitación, tenían mucho trabajo. Le dieron cada carpeta de documentos, las facturas de los pagos y lo sobrante, el notario la escritura y también sobró algunos dólares.

-Si necesita algo tienes nuestras tarjetas en el tarjetero de la señora Mary.

-Muchas gracias por acercármelo todo, ¿seguro que no quieren tomar nada?

-Se lo agradecemos.

-Muy bien.

-Encantada.

-Nos vamos

Y se fueron y ella fue a desayunar.

-Café con leche y tostadas de mermelada y mantequilla y un zumo de naranja, Nina.

-Siéntese y descanse, al porche se lo llevo.

-Me voy a llevar la lista de ellos nombres de los empleados. ¿A qué hora terminas Nina?

-A las dos. Si hay plancha mañana y la compra suelo hacerla los lunes.

-Perfecto.

Cogió unas hojas y las nómina de los empleados. Allí tenía su foto y sus nombres, lo que cobraban. Etc.

Se tomó tiempo para el desayuno. Por la tarde vería bien la casa y otro día el almacén y el invernadero. Y también iría con Francisco el capataz a que le explicara todo de las rosas. Conocería al vigilante y a su mujer, tenía que aprenderse los nombres. Ver sus casas. Y qué les hacía falta. Y juntar facturas para meterlas. Y empezar su contabilidad.

Llevar su contabilidad y mirar todas las carpetas que le habían dejado del último año. Tenía trabajo, pero primero conocer el terreno y por la tarde el despacho. Hasta ponerse al día.

Le encantaba esa paz, el tiempo, el paisaje, los campos de rosas de alrededor… todo.

Le faltaba tanto Jose. Si estuviese con ella allí…

Nina le llevó el desayuno y se metió a hacer sus cosas. Y ella, una vez que desayunó, con toda la documentación se fue a al invernadero, iban a dar las once y estaban todos reunidos, menos Nina.

Y les dijo que se sentaran cuando llegó.

CAPÍTULO III

Empezó presentándose de nuevo. Les dijo, que se quedarían todos trabajando como con los últimos dueños y que esperaba que cada uno le dijese la función que tenía.

-¿Nina no viene?

-No ya he hablado con ella, sé lo que cobra y su horario y funciones, y así seguirá.

-Yo, ya sabe soy su marido, el capataz, me ocupo de hablar con todos y que todo vaya bien, de las rosas, del campo, cuando faltan abonos o algo me lo dicen los chicos y lo anoto para comprarlo. De esas compras me ocupo yo, de lo que se rompe, las cajas en las que cogemos las rosas. De todo el campo. De la piscina de la casa también. Se lo digo y me da dinero y pago la factura. Y le devuelvo el cambio. Así lo que se rompa, lo arreglamos, los tubos del agua, si hay que arreglarlos, me ocupo. Y del almacén de herramientas. Lo limpio y contabilizo y ordeno. Si algo se rompe, se lo digo.

-Está bien Francisco. Tu sueldo es el mayor de todos.

-Luego está el de Jack y Lena, que son los encargados de vigilar, tú, Jack.

-Sí, trabajo y tengo un equipo de vigilancia en casa, alarmas y demás.

-Yo- dijo Lena me encargo de supervisar el invernadero, los pedidos, tenemos allí un teléfono y un ordenador, el día que hay que llevarlos, o vienen a recogerlos, los encargos que llevamos al pueblo. Y le doy el parte diario y los cheques. Todo lo cobramos en cheques. Los señores iban al banco y cobraban.

-Bueno dejaremos eso así de momento.

-Es lo que quieren los clientes. Hago los pedidos que van faltando de cajas cestas, lazos, logotipos adhesivos, etc. Ya le digo que le doy el parte cuando acaba el día. Para pagar.

-Bien, te encargas de los pedidos de todo, cobros y pagos me los pasas.

-Sí señorita. El señor iba una vez a la semana al banco.

-Tú, también tienes un plus.

-Los chicos Lucas, Robert y Michael, son los encargados de recoger las rosas para los pedidos. Y a veces os turnáis para llevar los encargos con las furgonetas, dos o uno.

-Sí señorita.

-En el almacén tenemos gasoil, cuando se acaba hacemos un pedido- dijo Francisco.

-Perfecto.

-Y Nora, Eli y Dana, sois parejas de ellos.

-Sí señorita Ela.

-Os encargáis de hacer los centros y preparar los pedidos. ¿Tenéis alguna queja con los sueldos?

-No, estamos mejor pagados que en otras granjas.

-Eso me gusta. Así os quedareis. Una cosa llamadme Ela, todos sin excepción. Esas puertas son los baños y al otro lado…

-Una pequeña cocina, tiene una nevera y microondas y una máquina de café y vasitos de leche. Cuando falta se hace un pedido del café y la leche y el agua, vasos de plástico y demás. Suele traerlo Nina. El resto nos traemos la comida. Además, dejamos limpio el invernadero y Jack saca la basura- dijo Lena.

-Veo que tenéis uniformes.

-Sí tenemos de momento. Cuando falten, se lo decimos.

-¿Y qué horario tenéis?

-De siete a tres. Todo el mundo tiene ese. Y media hora para almorzar sobre la una. A no ser que estén llevando un pedido.

-Seguiremos así. Entonces todo listo. Estaré a las tres en casa para tomar los pedidos. Y demás. Bueno, a trabajar.

-Jack y Francisco, venid conmigo fuera.

-¿Sí Lena?

-Vamos a ver el almacén bien y vuestras casas.

-Como quiera.

Y las vio, eran preciosas de tres dormitorios. Vio el equipo del vigilante y les preguntó si necesitaban algo más.

-Nada.

-Vale ya te puedes ir Jack. Tengo que hablar con Francisco.

Y Jack se fue a su garita, porque iban a venir unas furgonetas a por rosas y tenía que comprobar la entrada.

-Usted dirá Lena.

-Cuando tengas un rato, vamos a hacer tres copias nuevas de cada llave de todo, hasta de los pozos.

-¿De muestras casas también?

-También. Así que llama a un cerrajero que conozcas.

-Lo haré. Y le diré cuándo puede venir y verlo todo.

-Cambiaré las contraseñas de todo y la alarma esta noche. Quiero cinco copias de cada.

-Bien. Voy a llamar y le digo por teléfono cuando viene. Hoy es martes.

-Estupendo, oye Francisco, los sábados y domingos no se trabaja.

-Los sábados por la mañana sí, de ocho hasta las doce. Pero venimos la mitad, un sábado, la mitad otro. Siempre hay algún pedido.

-Bien. Pues encárgate de lo de las llaves. Voy con tu mujer a sacar mis maletas.

Y cuando llegó la esperaba Nina.

-Vamos Nina a sacar las maletas y la ropa.

-Ya está todo limpio y la cena hecha.

Sacaron las maletas y ordenaron la ropa y niña planchó todo, le dio tiempo y ella colocaba. Se bajó el portátil al despacho y los títulos, y lo del abogado y escritura notarial. La chequera que tendría que pedir más al banco si iba al día siguiente. Y colocó todas sus cosas.

Comprarse un pc nuevo y un móvil también.

Una vez que terminó Nina se fue. Y ella tomó algo de la cocina y colocó el despacho, cambió las contraseñas y la alarma. Vino Lena y le dio las entradas y salidas del día.

-Hemos vendido, sí ahí están los cheques, compras nada de momento, generalmente lo hago una vez a la semana.

-Gracias Lena. Puedes irte.

Vio cómo se iban todos y cerró la puerta. Se puso un bikini y se dio un baño en la piscina hasta que le dio sueño. Y salió y se secó y se echó en el sofá. Y se quedó dormida hasta casi las seis.

Se despertó y miró el cajón de facturas.

-Hoy no. Voy a ver mi casa. Y el altillo ese antes de cenar y el otro de encima de los garajes.

Abajo había una sala de estar,

La cocina comedor para seis con una isla y el salón abierto. Era rústico peor con gusto y comodidad, precioso. No faltaba un detalle.

Un aseo, y dos pasillos a los lados.

Con un dormitorio enorme para ella, con dos vestidores dos baños y una cama extragrande, dos cómodas dos mesitas de noche y un sillón de lectura, televisión, de todo.

Al lado y pegando a la suya otra más pequeña con baño y vestidor. En la otra ala, otros dos dormitorios medianos con su baño y su vestidos más grandes que la pequeña.

Al lado de la pequeña había unas escaleras que subían a lo que ella quería ver.

Era una habitación enorme corrida, que ocupaba como la mitad de la casa, una buhardilla.

Había un aseo, una zona de gimnasia, habían dejado máquinas de gym, para hacer yoga.

Una mesa de juegos junto a la ventana, tenía un billar, otra mesa de pin pon y en un estante juegos diversos y una mesa para cuatro. Estaba enmoquetada y tenía una librería también, equipo de música y dos balancines como los del porche con su luz alta. Era una preciosidad. Era enorme y le encantaba.

Todas las habitaciones y en la buhardilla tenían televisores enorme, ¿para que necesitaban

tantas televisiones?

Bueno en el patio la piscina al fondo con hamacas preciosas y un grifo para bañarse.

Y tres cuartitos, uno de limpieza, otro para la piscina y otro de lavado, con toallas de piscina y plancha. Y perchas para bañadores y bikinis , se compraría y los pondría allí, y chanclas.

Le encantaba todo, los colores grises y verdes combinados.

Era un sueño. Fue a ver el altillo de los garajes y se subía por unas escaleras metálicas. Estaba lleno de herramientas ordenadas, ruedas para las furgonetas, en un lado había dos bicicletas y poco más.

Cenó, se dio una ducha y puso una peli en su dormitorio.

Al día siguiente si No venía el cerrajero o si venía se iba al centro comercial, necesitaba cosas de aseo para todos los dormitorios, que estaban vacíos, para el de ella, y ropa de toda, y algo para el campo, la menos botas y un chubasquero. Ingresaría en el banco los cheques y pediría más. Y abriría una cuenta de ahorro y dejaría la que tenía para la empresa.

Se quedó dormida y a medianoche apagó la luz y la tele. Se había despertado.

Por la mañana, cuando se levantó, ya estaban los trabajadores y bajó a desayunar con unos vaqueros, camiseta y unas deportivas.

-Buenos días, Nina- dijo.

-¿Has dormido bien?

-Creo que ya he recuperado todo el sueño del todo.

-¿Te preparo el desayuno?

-Sí, llévamelo al porche.

-¿Lo de ayer?

-Igual.

-Francisco me ha dicho que el cerrajero viene mañana a las diez.

-Perfecto, entonces me voy a ir cuando desayune a Tyler y hago las compras que necesito. -¿Quieres algo Nina?

-De momento no.

-Vale, iré a ver a los chicos cuando desayune y me voy. Quizá me quede a comer fuera. Déjame solo la cena. Me llevo una llave. Voy a pasar por el banco.

Y estuvo desayunando, observando su campo de rosas. Esa tarde ya sí que debía ponerse en el despacho, pero se iba a comprar una silla ergonómica, la que había, no le gustaba. Los sillones de enfrente sí.

Al acabar, cogió su bolso, los cheques del cajoncito con llave y la llave de casa.

-Me voy Nina.

-Hasta luego Ela, si necesitas algo llamas a Francisco.

-¡Está bien!

-No te pierdas. Toma, la dirección del banco y la del centro comercial.

-Así, espero no perderme.

Fue a saludar a las chicas del invernadero y se fue saludó por el camino hasta la carretera a Francisco y a Jack y les dijo que iba a Tyler.

Primero fue al banco. La ciudad era preciosa y le encantó por el camino ver tantos campos de rosas de diversos colores.

Ingresó el cheque, pidió algunas chequeras con su nombre. Tenía que hablar con los proveedores para hacer transferencias mejor o datáfono. Lo haría más adelante. Se hizo otra cuenta y metió una cierta cantidad para ahorrar.

Y luego se fue al centro comercial. Allí estuvo dos horas comprando de todo, desde aseo hasta ropa de fiesta que no sabía si iba a usar. Intentó comprar bisutería bolsos y zapatos que conjuntaran. Unas botas para el campo, otras altas de agua y un chubasquero. Un móvil y un pc nuevo. Bajó dos veces al parquin a meter cosas en el coche.

Se había gastado una barbaridad. Le encantaban las colonias, sin embargo, un solo perfume y compró colonias frescas y su perfume favorito. Y su silla la puso en la parte de atrás del coche.

Prefirió comer fuera del centro comercial. Y estuvo dando unas vueltas con el coche hasta ver un restaurante pequeño que le llamó la atención, aparcó y salió a comer.

Era soleado, pequeño y preciosamente decorado estilo texano.

Había carne a la parrilla, y eso pidió.

Disfruto con una ensalada, la carne y un flan casero. Luego decidió tomar café en otro lado.

Y al final, se fue a casa.

Ya no había nadie. Solo se oyó a Jack por el interfono abrirle la puerta de la reja cuando ella llamo.

-Bienvenida Ela,- dijo Jack.

-Gracias Jack, puedes cerrar.

Y fue a casa.

Colocó primero la silla y esa la sacó para tirarla, se balanceaba. Toda la ropa y todo lo de aseo, en cada baño también y fue a por un par de bolsas de basura, para echar las etiquetas y las cajas de zapatos.

Organizó su vestidor. En el otro tenía la ropa de invierno.

Y cansada se echó un rato en el sofá.

Cuando despertó empezó a meter datos en el ordenador y encima de la mesa tenía el reporte de Lena de ese día. Y guardó los cheques. Ya iría una vez a la semana al banco. Quizá fuese el martes.

Estuvo trabajando, metiendo primero lo que había pagado por la granja y los gastos y luego los cheque y de quienes eran. No había gastos, solo ingresos de momento.

Cuando acabó, eran las ocho de la noche, pero al menos había acabado. Al día siguiente iba a trabajar en el invernadero un poco con las chicas cuando se marchase el cerrajero y le pagara.

Llamó a Pedro, de la inmobiliaria de Jaén y le contó todo y éste se alegró de que le gustase lo que había comprado y todo hubiese salido bien.

-Estas invitado cuando quieras venir por Estados Unidos.

-Gracias guapa. Vive y se feliz.

-Hasta pronto.

-Adiós Ela.

Prefirió darse una ducha y después cenar. Y descansar un rato en el porche. Comprar siempre la había cansado, pero no se iba a dormir a las nueve.

Así que prefirió aun anocheciendo, mirar su campo, oler el aroma de las rosas de alrededor de la casa. En la mesa del porche, había un jarrón con rosas siempre, de las de alrededor de la casa y una negra en el centro. Le encantaba esa paz y esa soledad de momento.

Y se acordó de José Antonio. Había hecho el amor con el sin protección. No tenía a nadie, siempre se dijo que cuando tuviese a alguien formal, tomaría pastillas. Y sintió un repentino miedo, pero enseguida los desechó por los momentos que pasaron.

¡Qué pena que no hubiesen seguido en contacto!, ahora que estaba en Jaén, podían haber vivido juntos en el pueblo y le desplazarse él a diario. Era sólo media hora la distancia del pueblo a la capital. Ella hubiese seguido con la gestoría y plantado rosas en casa de la abuela y no haber vendido el piso de sus padres para cuando quisieran pasar allí los fines de semana.

Pero no la esperó, se enamoró de otra, que no sabía si era la que llevó a Jaén u otra.

Ella solo estuvo en la universidad un par de meses con Ricardo, y nada más. Las muertes de sus familiares no la alentaron a tener pareja. No era su momento. Pero cuando lo vio de nuevo, no era un hombre, pero tampoco ese jovencito alto y delgado que ella conoció y del que se enamoró.

Recordaba con gracia, que le llegaba por los hombros y él la cogía en brazos a veces por la carretera del pueblo cuando paseaban. Y escribieron las iniciales de sus nombres con una navaja que él le cogió a su madre de la cocina en un eucalipto.

Se le escapó alguna lágrima. Pero estaban a miles de kilómetros de distancia. Y debía reconocer que lo amaba, nunca hubo otro.

No quiso ver a su pareja, porque iba a sentir celos.

Su vida había sido una mezcla de años felices y otra de tristeza absoluta, de melancolía, sin embargo, sus metas, sí las tuvo siempre claras. Su corazón era una maraña de emociones.

Y debía dormir y levantarse media hora antes de que vinieran los trabajadores. Ese iba ser su horario.

Y así empezó su nueva vida, como su abuela quería. Si la viese ahora… Vida, trabajando un rato con las chicas aprendiendo, dejando a Lena su trabajo cuando le hacían pedidos, cuando Francisco le pedía semillas…

Y era tan feliz. Se reía con ellos, se lo pasaba bien, a veces iba a recoger rosas con los hombres o se iba con Francisco a ver todo, habían cambiado todas las cerraduras y se hicieron cinco de cada casa o puerta. Y se las dio a los que abrían puertas y cerraban. Y el Vigilante y Francisco y ella, tenían una de cada también. Y el restó las guardó en uno de los cajones del despacho.

A veces iba con Nina a la compra y los martes iba sola al banco. Poco a poco fue conociendo a los proveedores, a los compradores, a todos, los que no venían les hizo una visita. Y se conocía a toda la lista. Habló con ellos para cambiar la forma de pago con tarjeta y así se modernizaron y dejaron los cheques. Le pagaban a ella o en todo caso a Lena a la que le dio un datáfono en el pequeño despacho del invernadero y ella pagaba con tarjeta o transferencia.

Así iban pasando los meses y llegó diciembre. Había ido de nuevo a hacer compras un martes de los que iba al banco. No hacía demasiado frio, pero por la noche refrescaba.

Y no le llegaba la regla y su preocupación aumentaba. Si estaba embarazada, sería ya de tres meses. Le dolían los pechos.

Y una mañana, le dijo a Nina:

-Nina, hazte el desayuno y lo tomamos en el porche.

-Pero Ela…

-Hazlo, deja lo que no te dé tiempo sin hacer. Tengo que hablar contigo.

-¡Está bien!

Y cuando se sentaron…

-Me da cosa comer en el porche contigo.

-Te lo he pedido Nina porque lo que voy a contarte es importante y va a cambiar mi vida.

-Bueno qué me tienes que contar, mi niña…

Y ella le contó su vida y le habló de Jose.

-Sí, sé que tenía novia, pero no pude evitarlo Nina. Lo amaba y aún lo amo.

-Estás embarazada. Se te nota ya.

-Solo tengo tres meses.

-Pues ahora que me fijo… primero pide cita en tu hospital con un ginecólogo y luego no tienes nada que pensar. Los tienes y coges a una chica unos meses o un año o tres hasta que entren al cole.

-No quiero que nadie piense…

-Eres la jefa. Y nadie va a pensar si tú lo dices.

-Es verdad.

-Te cuidas y solo tienes despacho y paseos por el campo. No vayas al campo a recoger, si quieres te quedas con las chicas nada más.

-No puedo decírselo a él Nina.

-Pues no se lo digas, son tuyos. Ya encontrarás un padre para tu bebé más adelante. Has tenido trabajo para ponerte al día, ahora ya conoces todo. Te tomas tu tiempo y luego sales cuando el bebé esté de un año o así. Eres joven. Vas a tenerlo con 25 años.

-Es verdad. Voy a pedir cita.

-Y yo a recoger esto y a seguir.

CAPÍTULO IV

El día que salió del ginecólogo tenía la cara blanca. Iba a tener mellizos. Ya podía pensar quién de su familia tenía tuvo mellizos y recordó que su abuela había tenido una hermana y murió de pequeña. En ese tiempo morían muchos niños de enfermedades hoy curables. Pues de su abuela había heredado esos genes.

Al final estaba contenta, conforme iba pensando. Tenía una vida y dos hijos del amor de su vida. Cuando los niños tuviesen una cierta edad buscaría a Jose. Ahora no era el momento. Tenía una pareja y un buen trabajo. Una vida lejos de ella.

Cuando llegó a casa y se lo dijo a Nina, ésta, se echó a reír.

-¡Ay, Nina, mujer!

-Debes ser feliz.

-Sí, pero dos…

-Tendrás ayuda. Mujer si esta granja es una mina de oro.

-Sí, en estos tres meses he ganado, la verdad. Y me falta terreno porque me piden más de lo que tengo sembrado.

-¿Quieres comprar más terreno?

-No estaría mal. Claro que depende del precio.

-¿Has visto el cartel?

-¿Qué cartel?

-Justo a la derecha de dónde estás sentada. Entre la otra granja y la tuya, se vende ese terreno.

-Pero es mucho terreno, me costaría una pasta. Y aún no he amortizado ni un diez por ciento de esta. Que pregunte Francisco cuantos metros son y el precio. Voy a decírselo. Solo la compraría si puedo. No estaría mal…

-Puedes allanarlo, poner las vallas pegadas a la otra granja y la juntas con la tuya, tiene tres pozos.

-Y no tiene casas ni nada.

-No lo necesitas, te costaría más si las tuviera. Eso se dejó ahí olvidado.

-Hay que arreglar la tierra, Nina.

-Metetes un par de hombres que te la arreglen y tiene un pedazo de granja.

-Y dos bocas.

-Y más dinero.

-Rosas negras que te faltan. Lo que te piden, Ela, negras, no cambies.

Y llamó a Francisco y éste preguntó.

Fue a la casa y Nina le dio una limonada.

-Dime Francisco- le dijo Ela.

-Es una tierra del banco. Me han dicho que puedes ir y te dejan un buen precio porque ni sirve como granja ni los vecinos la quieren.

-Iré mañana a primera hora. ¿No te han dicho el precio?

-No nada. Pero si la coges debes meter dos parejas más.

-No me importa. El invernadero es enorme. Me faltan rosas cuando me piden.

-Sí, eso lo sé, sería una buena inversión si te la dejan barata.

-¿Cuánto pagarías por ella?

-No más de trescientos mil dólares, Ela, no más. Tienes que arreglarla. ¿Tienes dinero para ello?

-Sí, tengo, pero voy a tener dos bebés.

-¿Cómo?- y se lo contó

-No te quedes sin nada.

-No, me queda.

-Vale, pues a por ello.

A la mañana siguiente salió temprano al banco y preguntó por la tierra.

-¡Hola!, mi capataz ya preguntó ayer por ella- le dijo al director que la metió en el despacho. Claro quiero saber el precio, tengo que poner vallas nuevas, cerrarla y abrirla por uno de los lados de mi granja para no poner dos verjas y limpiar el terreno y esperar que crezcan. Y la documentación.

-Bueno, qué le parece doscientos mil dólares, es para nosotros un grano en el culo. Lleva siete años sin venderse.

-Le doy ahora mismo 150. Y pago todos los gastos.

-Es suya.

-Pues hagamos la documentación.

Y el abogado del banco entró y firmaron y la llamarían en unos días para darle la escritura. nueva. Se llevó su documentación.

-No tiene puerta, solo una alambrada.

-Le pondré vallas, no se preocupe. Bueno ya he pagado todo y me queda que me den las escrituras.

Se dieron la mano y salió para la granja.

-Francisco ven- dijo al llegar.

-¿Qué?, ¿qué tal?

-150 y gastos.

-¿En serio?

-En serio, y los gastos de todo, al final 180. Me llaman en unos días para ir a por las escrituras.

-Pues ya puedes darte prisa en empezar.

-He pensado dos chicos para arreglar el terreno, tienes que estar al tanto.

-¿Vas a poner puerta?

-De momento abierta hasta que esté listo para sembrar. Tenemos nuestra puerta, ponemos vallas hasta el final, como en esta.

-Luego contrato a dos chicos solo para sembrar y cuidarlas, y cuando nazcan las rosas a las dos chicas.

-Me parece bien. Ven conmigo a ver por dónde entran a la otra tierra.

-Aprovechamos estas vallas Ela para ponerlas cuando terminen de arreglar el campo y las ponemos pegando a la otra granja, así compramos menos, solo para la parte de abajo y lo que se rompa y queda todo unido.

-Me parece bien Francisco. Puedes encargarte de llamar a dos hombres que arreglen el terreno y quiten las vallas que tú les digas. Eso es tuyo.

-Me encargo mañana y que empiecen lo antes posible- dijo el capataz. Luego tengo que pedir semillas.

-Habrá que gastar un poco.

-Y más gasoil.

-Hazme la lista y pagamos.

Y en un par de semanas la granja era más grande y pagó todo, recogió sus escrituras, metió los nuevos gastos en esa partida. Compraron gasoil, lo que Lena le pasó, las vallas que faltaban y las

semillas.

Se contrató a dos chicos expertos en sembrar. Francisco estaba con ellos y al pasar las Navidades que ella celebro un día antes para invitarlos y hacerles un regalo, todo volvió a la normalidad.

Ahora tenía una granja grande y preciosa y empezaban a nacer las rosas. y en marzo las rosas nacían preciosas y empezaban a vender todas. Ya no tenía más espacio ni iba a comprar más. Eso era lo que tenía.

Para esa fecha estaba de seis meses y ya estaba más tranquila. Despacho y paseos para revisar todo, aunque Francisco, el vigilante y Lena y todos serán fenomenales.

Supo que iba a tener una niño y una niña

Carmen, como su madre y Jose Antonio como el padre de ellos.

-¡Qué bonitos nombres!- le decía Nina. Solo tienes barriga. Andas demasiado.

-No quiero engordar mucho.

-¡Esta juventud!...

-Nina tengo que ir este sábado a por la habitación de los chicos, comprar todo. Que me orienten.

-Eso es fácil, te venderán doble de todo.

-Los pongo en la habitación del otro lado mío y la chica que se quede interna en la habitación de al lado. Interna hasta que estén más mayorcitos o entren al cole.

-Claro mujer.

-¿Y qué hago con los muebles?

-Yo tengo nuevos y Lena también. A ver si a alguien le hace falta y que se la lleve.

Y uno de los chicos se la llevó a los dos días.

Mandó pintarla del mismo color gris, pero para desinfectarla y quito la lámpara y las cortinas y también se las llevaron.

Ya estaba vacía, Nina limpió la ventana a fondo y la puerta y el sábado iba camino de comprar todo. No iba a ir dos veces.

Una tienda que tuviese ropa y además muebles y enseres para los chicos.

Así se gastó una pasta en una lamparita, una mecedora. Dos cómodas, nombres, perchas pequeñas y en los estantes del vestidor hizo dos espacios, y un estante para los biberones y demás utensilios que le aconsejaron.

Una bañera de pie en el baño, unas cortinas y lamparita, dos cunas, dos asientos de coche, dos carritos. Ropa y tres bolsos equipados. Ya la comida y lo de aseo, un mes antes. Pues nacerían en mayo.

Todo lo tenía listo, salvo la comida.

Se lo llevaron y colocaron y Ela colocó la ropita y los enseres.

Cuando lo vio Nani, se emocionó.

-Pero… ¡Qué preciosidad!

-¿Verdad?

-Sí, y le enseñó qué había comprado el día anterior.

-Bueno, otra cosa lista. Ya solo me falta la chica cuando vaya llegando la hora.

En Jaén…

José Antonio siempre había amado a Ela y después de acostarse con ella, ya nada fue igual con su pareja, Marta no soportaba una ciudad tan pequeña y sin hacer nada. No había estudiado salvo el bachillerato tampoco quería buscar trabajo. Y mira que él le dijo que había una tienda de ropa de marca que necesitaban a una vendedora. Pero no había nada que hacer. Él le daba una tarjeta para comprar comida y las compras y ella tenía un chica para hacer todo en la casa, y se dedicaba a comprar y le faltaba dinero.

Pero él, dijo que no, que debía tener suficiente con ese. El otro era para ahorrar. Así que lo dejó en Navidades para volver a Barcelona. No se hizo a una ciudad pequeña, se aburría.

No llegaron a casarse, no tuvieron que repartir nada, pues el piso lo compró él con el dinero de la venta de la casa de sus padres. Sí que le dio para el viaje y algo más ya tampoco lo quería ni quería tener relaciones sexuales con él. No sabía qué esperaba de la vida ni de él. En todo caso, no le pesó, al contrario, se sintió liberado, dejó a la chica para la casa unas horas, y allí solo en Jaén, echó de menos a Ela, pero su vida era diferente a la de ella.

Le pesaba más en su corazón Ela que Marta. Pero debía no pensar en ella. y se metió de lleno en el trabajo para no pensar, en ir al gym a la salida del trabajo para no pensar, a trabajar en casa hasta caer rendido, para no pensar.

Y de nuevo le quedaba lejana.

En marzo, justo cuando Ela estaba de seis meses, una chica nueva llegó al trabajo de Jose Antonio. Mónica, era guapa, inteligente divertida y lista. Y estuvieron saliendo unos meses hasta que ella le dijo que estaba embarazada. A los tres meses de salir. Le pareció preciosa y perfecta, su familia y sus padres también y nunca vio los focos rojos. Solo que tenía que cumplir por el embarazo. Aunque no recordaba que el preservativo se rompiera, a veces ocurrían errores.

Y se casó con ella, justo cuando Ela daba a luz a sus mellizos en la otra punta del mundo.

Tuvo un hijo, al que llamaron Vicente por el padre de ella, y él ese nombre no le gustaba.

Todo fue nacer Vicent como Mónica lo llamaba y pasar a ser una mujer desconocida para él, todo, en su relación y en su vida.

Ella no quería tener relaciones con él al igual que Marta, incluso pensó a que era un problema suyo, aun cuando tenía 28 años y ella 32. Era un poco mayor que Jose, pero eso a él nunca le importó.

Se volvió caprichosa, discutía con él por todo, no soportaba al niño, hacía cosas extrañas y Jose tuvo miedo por su hijo. Porque ya no eran cosas extrañas, ya eran descuidos perjudiciales para su hijo.

Decidió que fuese a un psicólogo y ella inventaba excusas para no ir, pero al final accedió, porque Jose la amenazó.

El psicólogo le dijo que solo era una depresión posparto, pero lo que tenía empeoraba. Dejaba solo al niño en casa y se ausentaba horas.

Él la llamaba cada dos horas desde el trabajo, porque ella dijo que se cogía una excedencia de un año para criar a su hijo. Y dejó de trabajar. Cuando llamaba, no estaba, llegaba del trabajo y el niño estaba amoratado de llorar y desnutrido, y ella aparecía a las nueve de la noche.

Habló con sus padres y estos no quisieron saber nada y José llegó a la conclusión de que tenía de antes una enfermedad mental.

El tiempo pasaba en ambos lados del mundo y al año, cuando Mónica iba a incorporarse al trabajo, él llegó una tarde del trabajo, y se los encontró muertos a los dos. Lo había ahogado y se había suicidado. Era espantoso, un cuadro que no olvidaría jamás.

Era lo más duro que le pudo pasar, no, lo más fue, enterarse cuando le hicieron la autopsia de que el pequeño no era suyo.

Al cabo de una semana, cuando todo había pasado y los padres para colmo lo culpaban, é se defendió y les echó en cara, que ya sabían lo de la enfermedad de su hija, que estaba embarazada de otro y aun así permitieron que se casara. No iba a quedarse callado esos dos años de sufrimiento.

Pidió un traslado a una plaza que había en Málaga y vendió el piso y se fue. Allí, se compró uno.

Pero lo que había pasado era terrible. No quería una mujer ahora ni en pintura, ni ahora ni nunca.

Y así cumplió 30 años. Tuvo amigos, salía, su trabajo, se acostaba con quien quería y seguía su ritmo de vida.

No quería pensar en el pasado. Si acaso le venían recuerdos de Ela, los bonitos que tenía y de sus padres…

No quería compromisos, ni parejas ni nada, vivía bien solo y gastaba lo que quería. Y pasaron

seis años más.

Y cumplió 36 años y su vida de pronto se paró. Quería saber dónde estaba Ela, qué había sido de ella, qué había hecho él con su vida y ella con la suya.

Esas vacaciones, iba a ir a visitarla. Podía e iría, sabía que estaba en Texas, en Tyler el pueblo de las rosas.

La buscaría y si no estaba con nadie, esta vez no iba a dejarla ir. Ya habían perdido demasiado tiempo.

En Tyler, diez años antes…

Ela cambió el nombre de su granja. **VIDAL ROSE FARM.**

Ela dio a luz a sus mellizos en Mayo. Morenos con los ojos verdes, como su padre. Y lloró por que no sabía si hacía bien o no. Intentaría buscarlo más adelante.

Eran unos chicos preciosos, contrató a una niñera joven y se quedó interna durante cuatro años, hasta que Ela los llevaba y traía al colegio. Ya se hacía cargo de sus hijos y del despacho y cuando estaban en el cole, iba con los trabajadores como siempre. La salita la hizo cuarto de juegos y de estudio para ellos, una sala infantil que luego la haría juvenil y estaba al lado de su despacho.

A los cinco años, les cambió de habitación, cada uno la suya. Y jugaban siempre juntos en la sala, pero ya sus habitaciones las eligieron ellos. Fue un día especial cuando fueron de compras y ellos decidieron.

Antes de eso, cuando los chicos, Carmen y Jose cumplieron un año, Ela a través de Pedro contrató un detective. Y la información la dejó derrotada.

Jose se había casado y tenía un hijo pequeño de casi tres meses.

Y ella se olvidó definitivamente de José.

Sus vidas no se cruzarían jamás. Aunque estuvieran uno en el corazón del otro. Nada más.

Y empezó a vivir, a salir y conoció a Víctor, el hijo del granjero de al lado que había estado en Nueva York trabajando y al final, su padre enfermó y murió. Ella fue al entierro, porque los vecinos se conocían. Y era hijo único.

Víctor parecía un auténtico vikingo, de pelo rubio algo largo y ojos azules, muy alto, casi de 1,90, divertido y abogado.

Y se hicieron amigos primero, y luego cuando los chicos cumplieron dos años, empezaron a salir.

Era agradable pero un tanto vanidoso. Bueno nadie era perfecto, estuvieron 3 años saliendo.

Nani, le decía que no le gustaba, que era demasiado orgulloso y vanidoso.

Pero ella, siguió con él y cuando los chicos cumplieron 4 años y entraron al colegio, lo dejaron, porque aquello, su relación, no avanzaba. Las relaciones ya no eran lo mismo y en menos de un mes se llevó una chica rubia y alta a la granja.

-¿Lo ves?, te lo decía, pero tú no sufras- le dijo Nani a Ela.

-No sufro, Nani, no lo he querido, ha sido solo un escape en mi vida.

Ahí fue cuando la madre de Víctor murió y él quiso vender la granja para volver a Nueva York, y fue a proponerle a Ela la venta, ya que estaba a lado de la suya.

-Víctor mi granja ya es suficientemente grande, ahora tengo los niños, tengo dinero, pero no para comprarte esa granja. Me falta amortizar el terreno que compré. La casa de tus padres está mal, todo está viejo.

-Pero no tendrías que hacer nada, solo tirarlo, tienes tu casa.

-Tendría que hacer un invernadero nuevo y otra caseta para herramientas o ampliarlo todo.

-No necesitas ni puerta, y te la dejaría barata, todo sería campo y podrías sembrar más negras y de colores, ahora están de moda los tulipanes.

-No sé nada de tulipanes.

-Pues rosas rojas, oscuras. Lo que vende mi granja, te quedarías con los compradores. Mi granja es la mitad de la que ahora tienes.

-¿Por cuánto la vendes?

-Es un chollo, no tendré en cuenta nada. Puedes aprovechar las herramientas y lo que quieras. Me llevo solo los objetos personales.

-Dime el precio.

Y se lo dijo.

Víctor no fue consciente de lo barata que la dejaba, claro que tenía dinero para comprarla.

-¿Cuándo quieres irte?

-En cuanto la venda.

-¿Me dejas que vaya esta tarde con Francisco? Así miramos bien.

-Claro, te espero esta tarde.

-Estaremos a las cuatro a ver qué puede servirnos de herramientas si decido quedármela.

-Vale, me gustaría por lo que tuvimos, que fuese tuya.

-Está bien, la veremos.

Y cuando llegó a su granja, a casa, llamó a Francisco.

-Siéntate Francisco, Nina trae una limonada…

-Voy, algo se cuece aquí- y Ela se reía.

CAPÍTULO V

-¿Qué pasa jefa?

-Mira a tu espalda.

-Sí, ¿y?

-La granja de los padres de Víctor.

-¿Qué pasa? ¿No la quiere?

-No, hace una semana que murió su madre y quiere vendérmela. Se quiere ir de vuelta a Nueva York.

-¿Vas a comprar otra granja Ela?

-Solo he comprado una y el terreno. No es muy grande, la mitad de la que tengo ahora.

-Pero la casa es vieja y todo, tendrás que hacer otro invernadero o ampliar el que tienes.

-Eso es y ampliar el cuarto de herramientas.

-Y cerrar con vallas. Dejar la entrada de siempre.

-Exacto y tirar lo construido. Dejar todo en terreno. Le he dicho que iremos esta tarde a ver qué se puede aprovechar para el invernadero más grande y ya aprovecho y lo pinto y el cuarto de herramientas, y las vuestras y la garita. Que la casa mía, la pintaré cuando los chicos no me pinten en la pared- y Francisco se reía.

-Bueno, si aprovechamos las herramientas y tiene suficiente… y fíjate tiene rosas rojas, puede introducirte en ese mercado. Rojas y negras.

-Son rojas, sí, rojas con un toque negro, preciosas. Me dará los proveedores y contactaré con ellos, quitaré su cartel y la verja de entrada, la cambio por vallas y me la quedo.

-¿Pero te ha dicho el precio?

-Una quinta parte de su valor.

-¿En serio? Se echo las manos a la cabeza.

-En serio.

-No te lo pienses.

-Bueno, tú mira como si fuese cara, él lo sabe, pero quiere irse. A Nueva York, sus padres le dejaron mucho dinero y él, además, tenía. Y una carrera y la novia otra, son abogados.

-Ya. Bueno, vamos a contratar a más personal.

-Me quedaré con el que tiene y lo uniremos a los nuestros, ellos saben de rosas rojas. Solo los trabajadores el resto, lo siento. Tengo mi capataz y a Nina.

Y ese verano ampliaron todo, como habían pensado, se quedó con dos chicos y dos mujeres para las rosas, y su granja era de las más grandes de las cercanías.

Compró además un ordenador nuevo y empezaron a vender rosas rojas, ni falta le hacía una página web, porque tenía proveedores de los dos tipos de rosas.

Claro ganaba más con las negras, pero esa rojas no le iban a la zaga.

En septiembre los chicos entraron al cole y todo marchaba estupendamente. Tenía más trabajo y ya se pasaba una vez a la semana por el banco y dos veces por el invernadero.

El resto tenía trabajo en casa en el despacho.

Al final se vio muy estresada y metió a la chica de nuevo, la que cuidaba a los niños, para que llevara a los peques al cole, y sus dormitorios, los dejara listos al volver, bañados y su ropa, y la sala de juegos.

-Gracias- le dijo Nani.

-Yo tampoco podía. Y no vamos a matarnos.

-Es buena y me ayuda cuando acaba hasta que va a por los chicos.

-Bueno, ya estamos todos.

Los domingos y sábados no venía Nani y ella los pasaba con sus hijos, no iba esas horas al invernadero. Quería pasar tiempo con sus hijos, que crecían y crecían con los años, y ella cumplió 34. Y amortizó sus granjas enteras. Ya todo eran ganancias.

No había tenido salvo algún escarceo sexual esporádico. Sus hijos cumplieron 10 años y los llevó a Disney de vacaciones y a la playa. Y lo pasaban bien. En verano se bañaban en la piscina, los enseñó a nadar. Disfrutaba de su vida, su granja, su paz y de ellos ahora que habían crecido.

Compró un coche nuevo, pintó las casas… las rosas daban más dinero del que esperaba, y pocos gastos.

Era feliz, pero a veces en la soledad de los fines de semana echaba de menos unos brazos, pero siempre le venían a la mente los brazos de Jose.

Una tarde mientras los chicos echan la siesta. Ella no tuvo ganas de dormir y se sentó en el porche. Corría una leve brisa, nunca olvidaría esa tarde de finales de agosto.

La llamó Jack.

-¿Qué pasa Jack?

-Hay un señor de España que ha venido a verte.

-Abre la verja.

-Lleva un coche negro de alquiler.

-Ábrela.

Pedro seguro y viene sin avisar- pensó con alegría.

Pero cuando vio a Jose bajar del coche, se quedó muda.

Llevaba unos vaqueros, que le sentaban como un guante y una camiseta blanca. Sus brazos de gym y una gafas de sol negras.

-Jose…

-Sí, soy yo.

-Jose. ¿Pero qué haces aquí?

-Dame un abrazo ¿no?

Y ella se refugió fuerte en sus brazos.

-Pero…¿y tu familia?

-No tengo.

-¿Te has divorciado?

-Es una larga historia.

-¡Dios mío!, ¡qué bien estás!

-Y tú, qué mujer más guapa, tienes acentillo americano.

-Bueno, hablo inglés, aunque con mis hijos en español.

-¿Tienes hijos?

-Dos mellizos, niño y niña.

-¿Estás casada?

-No, no lo estoy, soy madre soltera. Anda, siéntate.¿ quieres algo?, ¿has comido?

-He comido, pero un café no me vendría mal.

-Voy a traerlo para los dos.

-¿Helado, tarta?

-No, solo café, gracias Ela. Y miro su figura cuando se fue, y alrededor la granja. Pero ¿qué tenía ella, allí? Era enorme, las rosas preciosas, a un lado rojas y negras en el centro. Ese olor y esa paz, la envidiaba. La ciudad ya la había visto de pasada y le encantaba.

Ela, puso al bandeja con los cafés, leche caliente y servilletas, azúcar y las cucharillas.

Él se sirvió.

-No eres mi criada Ela.

-¡Qué tonto!- Y él sonrió.

-Bueno…, ¿qué te trae por aquí?

-Tú, quería verte. ¿Todo esto es tuyo?

-Si, todo es mío. Pagado y rentable. Tengo gente trabajando.

-¿Cuántas personas?

-7 mujeres, dos para casa y 7 hombres. Y yo. Somos 16.

-Es precioso, me encanta.

-Luego cuando despierten los niños te enseño todo, ¿te vas a quedar?

-Tengo un hotel en Tyler reservado.

-Nada de eso, te vienes aquí.

-¿En serio no molesto?

-Claro que no, así que luego te traes tus cosas.

-Las tengo en el coche, he venido directamente.

-Pues cancela la reserva.

-Un segundo.

Y la canceló.

-Bueno, ¿qué ha sido de tu vida?, ¿te casaste con la chica catalana?

-No en Navidad se fue a Barcelona. Luego me casé, sí, pero estaba enferma.

-¿Cómo enferma?

-Era bipolar y nunca lo supe, se quedó embarazada a los tres meses de conocernos y no era mío.

-¡No me digas!

-Sí, aunque era pequeño y lo quería como si fuese mío.

Y le contó lo sucedido.

-Lo siento de verdad, Jose. ¡Qué pena!

-Sí, fue una mala época, me cambié a Málaga no podía estar en esa casa con sus padres

haciéndome culpable. Cuando lo sabían.

-Siempre hay malas personas.

-Y después nada. Nada, solo sexo esporádico hasta que me dije que iba a buscarte.

-Espero que te guste donde vivo.

-Me gusta, huele estupendamente y me encanta el lugar, lejos y cerca de la ciudad.

-Sí, la verdad.

-¿Y tú vida qué?

Y le contó como compró las granjas.

-O sea, tres tienes.

-Bueno, una era tierra. Me quede con el personal y tengo una mujer para la limpieza, compra y casa y la chica para los niños, no duermen en casa. Se ocupa de sus habitaciones y su sala de estudio. A veces los lleva y los recoge del cole. Otras voy yo.

-¿Qué edades tienen?

Y ella bajó la cabeza

-¿Qué pasa Ela?

-10 años.

-Diez años, pero… tengo 37 y tú 35.

-Sí, son nuestros, de aquella noche de la despedida.

-¿Son míos?

-Sí, mellizos, lo siento Jose.

-¡Maldita sea, Ela!

-Calla, te busqué y estabas casado con un hijo pequeño. ¿Qué querías que hiciera?

-¡Joder!

-Son mellizos iguales a ti, y quiero que me perdones.

-¡Ay, Ela!, si…

Y se fue por las rosas hasta que volvió.

Ella lo miraba. ¿Qué estaría pensando?

Y al volver se sentó de nuevo.

-¿Te has casado?

-No. He salido con el dueño de la granja de al lado 3 años. Se fue a Nueva York y me la vendió.

-¿Lo quisiste?

-Nunca he querido a nadie salvo a ti.

Y la sentó en sus rodillas.

-Te quiero ¿sabes? No vamos a perder más tiempo.

-Lo sé, yo también te quiero- y se besaron y ella sintió como su sexo se mojaba y como se encendía el de Jose.

-¿Qué voy a hacer contigo?

-Jose, comprenderme. Hice lo que debía.

-Te comprendo. Quizá hubiese hecho lo mismo. Pero tengo dos mellizos.

-Sí- y ella se reía.

-No te rías Ela.

-No, me rio de lo que estás pensando.

-Son diez años. Pude venirme al morir ellos.

-No podías, tenías que sanar. Y yo ya dejé de buscarte. Tú en cambio no lo hiciste.

-Sí, también es culpa mía. Iré a España y vendo el piso y me vengo. Dejo el trabajo.

-¿Quieres venirte a mi casa y a mi granja? Soy rica, aprovechado.

-Déjate de tonterías, pero sí, me lo debes.

-¡Qué bobo!

-Tengo una gran casa en la playa, un buen coche y dinero. Pero dejaré el trabajo y pediré el paro entero y me vengo, tienes que emplearme para ello...

-Bien, serás mi asesor, llevarás la contabilidad, estudiaste económicas ¿no?

-Sí, exacto.

-Haremos una página web.

-¿No tienes?

-No.

-Renovaremos cosas.

-Ya vas a cambiarme la vida.

-Para bien.

-No me creo que estés aquí. Jose es un cambio grande.

-Y que lo digas, eres lo más grande de mi vida. Y lo más chiquito también.

Y en esas salieron los niños con cara de sueño.

-¡Dios mío! Son iguales a mí.

-Te lo dije.

-Venid niños- dijo Ela.

-Quiero cola cao.

-Ahora, Carmen.

-Mira este es vuestro padre. Jose Antonio.

-¿Tenemos padre?

-Sí, estaba en España trabajando.

-¿Tantos años?

-Tantos.

-¿Eres mi padre?,- dijo tímido Jose. Me llamo como tú, y Jose se emocionó.

-Bueno quedaos con papá y le preguntáis lo que queráis, mientras yo os preparo la merienda y me llevo las tazas del café de papá y mamá.

Y se sentaron en sus mecedoras y se acercaron a su padre.

-¿Cómo conociste a mamá?- dijo Jose.

Y ahí empezó el bombardeo de preguntas. Ela le llevó la merienda a los chicos que no paraban de parlotear.

Cuando recogió la merienda y volvió a salir., les dijo vamos a enseñar a papá la granja.

-Yo llevo las llaves,- dijo Jose,- ¿le enseñamos primero la casa?

-Después, así saca sus maletas, va a quedarse con nosotros unos días.

-¿Y te vas de nuevo?

-Pero a hacer unos documentos y me vengo para siempre.

-Vamos a cerrar la puerta y vemos el campo.

Los chicos iban de la mano de su padre.

Ela se enseñaba hasta dónde llegaban las tierras. Y el trozo que compro. Las rosas rojas pertenecían a la granja de Víctor, con el que salí tres años. Me la dejó baratísimas y quitamos las construcciones. Todo lo que ves son pozos, cerrados. Con candados evidentemente.

Y ahora vamos, las casas de lejos son de Jack, el vigilante. Tiene su garita en la puerta y un equipo de vigilancia en su casa. Y su mujer Lena que se ocupa de llevar los pedidos y lo que falta.

La otra casa es del capataz francisco. Se ocupa un poco de todo, herramientas y pozos y los campos el riego, lo mandan. En fin… y su mujer Nina, se ocupa de la casa. De los niños Marie.

Esos son los que más cobran. El resto igual, los chicos los campos y las chicas hacen los pedidos, centros etc.

-Vamos a ver el invernadero.

-¡Joder Ela!, es enorme y precioso, todo organizado. Tuve que ampliarlo cuando le compré la granja a Víctor.

-Sí, me gusta el orden.

-Tiene baños y tiene una cocina. Cuando falta algo, lena me lo dice. Este es un despacho abierto para ella. vamos a ver las herramientas.

-Enorme también, qué orden llevas.

-Me echará una mano. Tengo mucho trabajo.

-Por supuesto.

-Vamos a la casa.

-Papá te enseñamos nuestros cuartos.

-Sí, y luego lo dejamos dormir que ha tenido un vuelo largo.

-No importa. Ya dormiré.

Y le enseñaron toda la casa.

Tienes piscina. Por dios.

-Y tengo esto, ven arriba.

-Dios, esto es mío- y ella se reía.

-Es nuestro papá también, pero podemos jugar.

-Es un equipo de gym.

-Sí señorito.

-Los cambiaré. Iremos a comprar nuevos juegos y videojuegos

-¿Podemos mamá?

-Claro. Es vuestra sala.

Y ellos se quedaron allí jugando a videojuegos y ellos fueron a por las maletas y metieron en el garaje el coche de alquiler.

-Puedo comprarme uno y dejaré este.

-Cuando te vengas mejor. No tienes prisa.

-Sí, este es caro.

-Vale, hay garaje lo dejas y voy a por ti cuando venga a Austin.

-¿Dónde dejo el equipaje?

-Hay una habitación más pequeña detrás de la mía.

-No quiero, quiero contigo.

-Está bien, pero que sepas que estoy muy nerviosa y mi cuerpo no es el mismo.

-Ni el mío. Pero te deseo. Ela.

-Tú estás mejor.

-Déjate de tonterías, me encantas, te quiero. He venido por ti al otro lado del mundo.

Y la besó y la echó en la cama.

-Los niños- dijo Ela.

-Esta noche…

Deshicieron el equipaje y se bajaron de nuevo al porche.

-Tengo ganas de probar esa piscina.

-El agua está estupenda.

-¿Me has recordado Ela?

-Cada día.

-Me molesta haber perdido tanto tiempo…

-Bueno ahora estamos aquí. Si te gusta esto y no vas a echar de menos tu trabajo.

-Contigo y los niños, jamás. Todo lo que tengo y quiero está aquí, a tu lado.

CAPÍTULO VI

-¿Cuántos días tienes de vacaciones?

-Un mes, ya menos 25 días.

-¿Te quedas todos?

-¿Tú que crees? Ni se pregunta. ¿Has ido ya de vacaciones?

-No, aún no hemos ido

-¿Quieres que vayamos los cuatro?

-Si quieres, a los chicos les encantaría y así te conocerán mejor.

-Si me das unos días, que deje todo preparado podemos ir a los Ángeles, o a San Francisco.

-¿Y Disney?

-Ya fuimos.

-Vale, podemos ir, ¿cuántos días?

-10 días, el resto lo pasamos en la piscina en casa. Me parece buena idea.

-¿Cenamos?

-No, es temprano.

-Aquí se cena pronto. Les voy a decir a los chicos que se duchen y cenamos.

-Me gustaría ducharme también.

-Pues ve y te duchas.

-¿No te importa?- dijo él.

-Para nada.

-El lunes vamos a Tyler y sacamos los billetes, tengo que ir al banco y de paso si quieres comprarte el coche…

-Sí, podemos irnos en este y así lo dejo.

-Te llevaré dónde me compré el mío, y podemos desayunar y comer fuera.

-¡Qué buenas vacaciones!

Y Ela se reía.

-¿Estás contenta?

-Estoy feliz. Jamás pensé que vinieras a buscarme. Aún no me lo creo.

-Ni yo de encontrar ya hecha una familia.

-Sí dos, uno de cada.

Se acercó a ella y la besó.

-¡Ahora vengo!

-Niños, -dijo Ela, a la ducha. Que vamos a cenar.

Mientras los tres se duchaban, Ela calentó la comida y puso la mesa.

Cenaron los cuatro como una familia por primera vez. Él la miraba como un bobo enamorado y los niños, estaban felices y no paraban de charlotear cuando les dijeron que iban de viaje, de vacaciones.

Por fin se acostaron y antes, cerró la puerta con alarma y él se tumbó en la cama con los ojos cerrados.

Ela se metió en la ducha y él estaba en bóxer.

-¿Tienes sueño?

-Estoy cansado, sí. Me ha llegado de golpe.

-Tienes mañana domingo para dormir todo cuanto quieras.

-Lo sé. Te espero.

Y ella se metió en la ducha y salió con un camisoncillo corto y transparente. Sin nada debajo.

-Buff nena, ¡joder Ela!

Y ella se reía y fue hacía él y se tumbó encima.

Comenzaron a besarse y le quito el camisoncillo.

-Me encantan tus tetas, están más grandes.

-Por los chicos, y tus pezones, tan hermosos y los mordía y ella gemía y se mojaba como la espuma del mar.

Jose le dio la vuelta y la puso debajo. Se quitó la ropa interior y estaba duro y firme como siempre que estaba con ella.

Besó y acarició todo sus cuerpo y se metió entre sus nalgas lamiéndola y ella encontró en su boca diestra su último abandono.

-No puedo respirar

-Te quiero tanto…

Subió por su cuerpo de nuevo, por sus pechos por su boca y entró en ella.

-Ela, me matas mujer.

-¡Ah, dios mi amor!

-Mi niña, amor mío decía él, siempre fuiste mía, la única, -y se movía en ella, dentro de ella y ella lo sujetaba con sus piernas, y sus brazos hasta derramarse en ella y llenarla de amor.

Se quedaron así abrazados.

-Ela…

Y se echó a un lado y la atrajo hacía su pecho.

-¿Qué?- dijo bajito.

-Nunca he sentido esto con nadie y ahora es mejor que cuando éramos jóvenes.

-Siempre fue bueno, ahora más intenso- dijo Ela acariciando su pecho.

-¿Me amas?

-Te amo, siempre te amé.

-Hemos perdido tanto tiempo…, y todo por mi culpa.

-No pienses ahora en eso Jose. Estamos juntos y vas a venirte con nosotros.

-Ya no te dejaré nunca. Eres mía.

-¿Posesivo?

-Sí, tu hombre.

-¡Qué bobo eres a veces! Pareces ese adolescente del que me enamoré.

-Soy ese adolescente, caliente a todas horas por ti.

-Lo recuerdo- y se reía.

-Tú tenías más miedos.

-Sí, los tenía, no sé por qué.

-¿Como fue el parto de los niños?

-Casi me hacen la cesárea, pero nacieron chiquitos y mira ahora, la que se quedará chiquita soy yo.

-Estoy tan emocionado de tener hijos contigo…

-Sí te he visto, pero es que son maravillosos, y tienen cosas tuyas, aparte del parecido. Son estudiosos, obedientes. Divertidos, Jose es como tú.

-Mi princesita…

-Sí, y tu niño. Pero no los consientas mucho, ya lo hago yo.

-¡Ah, qué lista!, Quiero que me quieran.

-Te van a querer, sí, están excitados, no han parado de hablar.

-Excitado estoy yo de nuevo.

-Pero Jose…

-Móntate encima.

Y Ela se montó y se introdujo en él y lo cabalgó como una vaquera de Texas con olor a rosas.

-Vamos a dormir o te morirás antes de quedarte.

-Ummm. Ahora sí que me duermo mi amor.

Y la abrazó por detrás cogiéndole los pechos y su sexo y con su boca en el cuello. Y así se quedaron dormidos.

Ella se levantó a las nueve, como hacía los domingos y a las diez ya estaba el desayuno para los peques. Peinó a Carmen y se echaron colonia.

-Dejad las habitaciones recogidas, ahora hago las camas.

Y le ayudaron después de desayunar los tres.

-Y papá?

-Papá se levantará no sé cuándo. Está cansado.

-¡Qué dormilón!

-Ha viajado más de 20 horas y no lo dejamos dormir ayer por la tarde.

-¿Todas esas horas?- dijo el pequeño.

-Todas esas. Así que meteos en la habitación a leer y los deberes de verano. Voy a hacer la comida y la cena y luego nos vamos a la piscina un rato.

-Vale .

Hizo arroz con pollo y unos filetitos para la noche con ensalada.

Una vez que dejó todo hecho. Se salió al porche un momento y miró todo el campo.

Jack estaba dando una vuelta. Y lo saludó de lejos. No tenía por qué, pero siempre la daba por la mañana y por la tarde.

Cerró la puerta y se fueron a la piscina. Eran las doce.

Y se bañaron y juguetearon hasta casi la una.

Y en ese momento vio a Jose con un bañador.

-¿Hay espacio para uno más?

Y los niños chillaron.

-Papá vente…

-Tírate, el agua está muy buena.

-¡Hola!, -le dijo a ella al pasar y le dio un beso en los labios, y un abrazo. Los niños miraban y se sorprendían y cuchicheaban.

-Quiero a vuestra madre, es amor. Ahora veréis pillos.

Y ellos salían corriendo al otro lado de la piscina.

-¿No quieres desayunar?

-Me he tomado un café en la cocina Ya como ese arroz.

-¡Qué cotillo eres!

-Sí, la cogió en alto y la tiró al agua .

-¡Ay, loco!

-Tírala papa, ahora a nosotros -y así estuvieron hasta casi las dos.

-Venga a secarse, una ducha en el grifo y nos secamos, dejad las toallas al sol en las tumbonas por si nos bañamos esta tarde.

Y como hacía calor a esa hora, Ela puso el aire y comieron en el comedor.

-¿Vino o cerveza?

-Cerveza, a ver cómo está la cerveza esta.

-Muy buena.

Cuando terminaron los niños, se echaron en el sofá de la salita y se quedaron dormidos viendo la tele, mientras ellos tomaban café.

Jose se la llevó al dormitorio y le hizo de nuevo el amor. Y ella lo tomó en su boca y él sí que se derretía.

-¡Ah, dios nena!, joder Ela. No te aguanto. Pero ella lo lamía y lo chupaba y lo metía en su boca y lo movía como el viento hacía la costa. Hasta que él, saltaba como un lazo invisible blanco

cálido, su cuerpo estremecido por el deseo.

-Me matas mujer.

-Quiero matarte así, es una buena forma de morir.

-Y que lo digas.

Se quedaron una hora y media dormidos y cuando despertaron… era la hora de la merienda. Jose hizo la cama y ella les preparó la merienda.

-¿Tomamos café?

-Sí, esto es vida.

-Porque es fin de semana. Espera un día normal de clase.

-Estoy acostumbrado y te quitaré trabajo.

-¿Y la chica de los niños?

-Ya no viene más, son mayorcitos y tiene a su familia. Y yo los llevo al cole. Se fue el mes pasado ya. Así que para que Nina no tenga tanto trabajo yo recojo lo de los críos, ella ayuda. Hacen su cama y lo llevamos bien

-¿A qué hora te levantas?

-A las siete. Y a las nueve los fines de semana.

-Es buena hora, para tener parte del despacho, y llevar a los peques a las ocho y media al cole, entran a las nueve salen a las 3, ya comidos.

-¿Cuánto nos cuesta el cole?

Y ella se lo dijo.

-Los martes y jueves se quedan a actividades hasta las seis. Y hacen los deberes en la biblioteca hasta las cinco. Carmen hace gimnasia rítmica y Jose baloncesto.

-¡Vaya! Me gustaba el baloncesto de pequeño.

-Sí, es lo que ellos han elegido.

-Está bien.

-El 25 me voy y pongo todo en venta. A ver si no tardo en vender la casa, como es en la playa, espero que se venda pronto.

-Sí, no quiero estar mucho tiempo sin ti.

-Haré todo lo posible, mi amor.

El lunes cuando estaban listos para ir a Tyler, llegó Nani.

Y ella se lo presentó.

-Sabía que tenías visita, pero nunca imaginé que era tu amor.

Y él la miró.

-Me alegro de conocerte, Jose.

-Y yo a ti Nani y que la hayas cuidado bien.

-Ella nos cuida a todos muy bien, que lo sepas.

-Nani, se va a venir a vivir en cuanto venda su casa allí y deje el trabajo.

-¿De verdad?

-Sí, te subiré el sueldo por los chicos y él.

-No hace falta.

-Sí hace.

-Si tengo que quedarme una hora más, me quedo.

-Vale, aún así, te la pago y te subo. Vamos a ir a Tyler, pero voy a pasar para presentarlo a todos. Y nos vamos diez días de vacaciones.

-Si quieres podemos cogernos nuestras vacaciones ahora.

-No tú ya lo tienes listo. Y el resto también. Está todo programado. Solo haz una limpieza general y ya.

-Perfecto, tengo diez días, fíjate, en tres lo hago.

-Pues descansas- solo riegas las rosas.

-Y una limpieza cuando vuelvas, un día antes. Y la compra.

-Bueno nos vamos, no hagas comida, salvo la cena.

-¡Está bien!

Y cuando se los presentó a todos se fueron en el coche de Jose para volver en uno nuevo que iba a comprarse.

Y así Francisco le dijo a Nani:

-¿Qué te parece?

-Es el padre de sus hijos y me gusta. Víctor no, pero ese sí.

-Yo también creo que ser un buen jefe. Es educado.

-Y se quieren.

-Bueno, me voy- dijo Francisco.

-Yo voy a seguir.

Jose los niños y Ela desayunaron fuera y se lo pasaron pipa con su padre.

Fueron al banco y después a comprar un coche y dejar el que había alquilado

-¿Este es tu coche papá?

-Este es mi coche, con seguro y todo.

-Te has pasado mi amor.

-Me encantan los coches grandes y sin marchas.

-¡Qué hombre!

-Mamá, a mí me gusta.

-Claro, es mejor que el mío y más grande.

-Bueno, vamos al centro comercial si hay y comemos una hamburguesa. Tengo que probarlas.

-Mamá, ¿podemos?

-Pues claro, hoy es un buen día. Y estamos de vacaciones.

Y con su padre se compraron algunos bañadores para ir de vacaciones y ropa. Él se compró cosas de aseo y perfume, y a ella también le compró bikinis y un bolso de playa. Y sandalias.

-Para ya Jose.

-Me quedan unos videojuegos.

-Síii-gritaron los chicos.

Luego sacaron en la agencia de viajes los vuelos y reservaron los hoteles.

Y una vez acabaron, se fueron a por la hamburguesa y un helado y ellos tomaron café de postre.

Al llegar a casa, se echaron todos la siesta. Ellos también después de…

Y todo fue normal. Ella se metió en el despacho, tras la merienda y él con ella, los chicos a hacer deberes de verano y leer un rato antes de jugar.

Ela le enseñó el programa que llevaba y dónde tenía las carpetas.

-Necesito una silla.

-Compraremos dos iguales y otro ordenador.

-Tengo el mío nuevo nena.

-Vale, pues solo las sillas, esta está un poco vieja ya y se mueve. Compraré otra para Lena.

-Y estos son beneficios-le iba diciendo.

-¿Gastos?

-¡Joder Ela!

-Sí la verdad, se pagan impuestos, pero gano bastante.

-¿Qué vamos a hacer con el dinero?, no me refiero al de la granja, ese no quiero saberlo.

-¿Tienes una cuenta?

-Sí, la tengo para la casa. Aquí tengo los gastos y el programa de casa. Eso no lo meto porque has pagado tú.

-Sí que eres estricta.

-Sí. Tengo que administrarme.

-Me haces un contrato, pero no necesito el dinero.

-Sí lo necesitas, yo tengo mi nómina ¿entonces cómo vamos a pagar?

-¡Está bien!

-Sí, lo que tengo, lo meto en esa cuenta a nombre de los dos si tienes más lo metes en la de la granja. Si tenemos el mismo sueldo va a esa. ¿Te parece?

-Me parece.

-Pues qué fácil.

-El programa es sencillo. Yo tengo más complicados que este.

-Es que solo tiene gastos beneficios e impuestos. Y la casa los gastos.

-Aprenderé rápido y te echo una mano.

-A veces me voy con las chicas si hay pedidos grandes.

-Puedo ir a cortar rosas, si me enseña Francisco.

-Compraremos botas para que no te pinches.

-Muy bien.

Y así en dos días se fueron de vacaciones. Francisco los llevó a Austin e iría a recogerlos en el coche de Jose.

Fueron diez días maravillosos, con el amor de su vida y sus hijos.

Pero Jose, no pondría todo el dinero se quedaría para comprarle un anillo de compromiso.

Iba a casarse con ella el día de los enamorados. Ela tenía su lado romántico. Lo sabía. Y se lo daría en Navidad.

Se casaría dónde ella dijera. Así que apartaría dinero para la boda, las alianzas y el anillo. El resto lo pondría en la cuenta.

Nunca se arrepentiría de haber ido, de ese impulso que tuvo cuando se le detuvo la vida y dijo basta, voy a por ella. De no haberlo hecho no estaría ahora allí en la arena viendo lo más hermoso que sus ojos habían visto y era suya.

La amaba tanto que le dolía, y a sus hijos, se sentía culpable por no haber estado, pero lo compensaría, no con dinero, sino con tiempo y siendo el padre que ella esperaba que fuera con ellos.

Quería serlo. Sabía de sobra que Ela no quería más hijos. Ya los peques estaban grandes y él tampoco quería más. Quería disfrutar de ella y de sus chicos grandes.

Se acordó de sus padres y de cuando iba al pueblo y a su madre le encantaba hablar con Remedios, la abuela de Ela.

Así la conoció de niño y luego se enamoró de ella tras varios años sin volver, cuando apenas era una adolescente de diecisiete años y él 19.

Era tan bella, con sus pecas en la cara y ese pelo largo y liso por la cintura, siempre con unas horquillas atrás para sujetárselo.

Era extrovertida, divertida , pero con él rebosaba una tremenda timidez, hasta que la hizo suya y se besaba y la amistad surgió entre ellos. A la vez que el amor y esa complicidad que siempre tuvo.

Ela lo miró desde la orilla.

Y se sentó con él. Le dio un empujoncito con su cuerpo.

-¿Qué miras?, ¿qué piensas?

-Que no hay nadie más feliz que yo ahora mismo en el mundo. Recordaba cuando tenías 17 años e hicimos el amor.

-¡Qué tímida era!

-Eras perfecta y lo eres. Siempre lo serás para mí.

-Te amo, desde siempre.

Y él la besó.

CAPÍTULO VII

El tiempo pasó volando, las vacaciones también y Jose estuvo unos días más en la granja, conociéndola. Algunos trabajadores habían cogido sus vacaciones, por lo que ella tenía que ayudar en el invernadero y Jose también lo hizo.

Pero llegó el momento que ambos temían. Jose iba a volver a arreglar todos sus documentos, vender la casa, quería pasar por Barcelona a despedirse de sus hermanos y sus sobrinos y contarles todo, porque no sabía cuándo iba a volver.

Y ella lo llevó a Austin. Más bien, el condujo el coche que se había comprado y ella lo llevaría de vuelta. Los niños se quedaron con Nani.

Ela estaba triste.

-No estés triste, mi amor, quizá sean unos meses.

-Eso es lo que me pone nerviosa, que cada vez que nos separamos ocurre algo. No va a pasar nada, he dejado casi toda la ropa ahí, solo llevo un bolso y el pc.

-Mi amor vuelve pronto.

-Al menos estaré quince días en el trabajo, esperar el paro y vender la casa, me vengo por Barcelona, así estoy dos días al menos con mis hermanos y veo a mis tres sobrinos.

-¡Ojalá pasaras la Navidad con nosotros!

-A ver si puedo, cielo.

-Anda comamos, juntos, meda tiempo y tomamos café y te vas, no quiero que vuelvas de noche.

-No me importa. No voy a irme hasta que embarques.

-Eres tozuda, llegarás de noche.

-Se queda Nani. Con los chicos.

-No lo digo por eso.

-No pasa nada, voy despacio.

Pero después de despedirse llorando de él, se quedó hasta ver salir el avión. Y cuando este despareció de su vista. A través de las cristaleras. Se fue a casa.

Cuando llegó eran las doce de la noche.

-Gracias Nani.

-Nada mujer. Que venga pronto. ¿Has llorado?

-Sí- y se abrazó a ella.

-Tengo miedo, siempre que nos hemos separado ocurre algo.

-Venga, ¿has comido?

-No, no me entra nada. No he parado en todo el camino.

-Pues me voy, toma algo y te acuestas y descansas, mañana tienes que trabajar, hay poca gente. Y tienes que ser fuerte mujer. Que no te vean los niños triste, que te vean con ilusión porque va a venir pronto.

Y al final, le hizo caso a Nina.

-Nina se fue en agosto de vacaciones y ella hacia la comida. Se fue el resto también de vacaciones. Y los otros vinieron. En septiembre tendrían que empezar de nuevo todos, hasta los chicos en el cole. Y aprovechó una mañana para comprarles los uniformes nuevos y los libros y todo lo necesario libretas y una mochila nueva. Como estrenaban todos los años.

Y Jose la llamaba a diario. Hacían una video en el wasap.

Ya se había despedido del trabajo había cobrado el paro y vendido la casa de la paya. Y estaba contento. Porque al día siguiente, casi a primeros de Noviembre iba para Barcelona a despedir se de sus hermanos y allí estaría un par de días y sacaría el billete a Austin.

Le había comprado las alianzas y el anillo de compromiso, y llevaba un par de maletas, in maletín.

Sí Ela estaba contenta él lo estaba más.

Al llegar tomó un taxi a casa de su hermano, que era el que tenía más espacio. Solo tenía un hijo y su hermana dos niñas.

Se abrazaron y comieron todos juntos esa noche.

-¿¿Qué tal, mira que hace que no vienes

-El año pasado Mariano- Le dijo a su hermano.

-Es verdad.

- Al final te vas con la vecina de mamá.

-Sí, mira y le enseñó fotos en el móvil

-¿Tiene dos mellizos o son de diferente edad?

-Son mellizos y son míos.

-¿En serio?, se parecen a ti, de verdad.

-Sí- y les contó la historia.

-¿Y has ido después de diez años?

-Pues sí. Tuve a Vicente.

-Pero no era tuyo, ¿por qué no fuiste antes?

-No sé, no me preguntes, estaba rabioso, estaba mal, indignado…

-¿La quieres?- decía su hermana Monserrat.

-La quiero, desde que tenía 18 años y la vi, o antes desde niños cuando íbamos al pueblo.

-Eso es un amor de toda la vida- y se reían.

-Estás contento, pero lejos.

-Podéis venir a visitarnos.

-Ya veremos.

-Lo digo de verdad, Ela estará encantada.

Pasaron una noche estupenda y su hermana con sus sobrinas se fue a casa. Y se quedó con su hermano un rato hablando.

-¿Qué vas a hacer mañana sábado?

-Iré a ver las ramblas a ver cómo están y les compraré algunos regalos a los niños y un libro de poemas a Ela que le encantan.

-Pues vamos y desayunamos fuera.

-Tengo pensado comprar el billete e irme el lunes noche o mañana noche.

-El lunes hombre, quédate un par de días al menos.

Mariano, era le mayor de los hermanos y Jose el mediano. Siempre se habían llevado bien. Y no necesitaba preguntarle a su hermano si era feliz, se le notaba.

Bueno, vamos a acostarnos ya, venga.

Y a la mañana siguiente se fue con su hermano a desayunar. Y se fueron a pasear por las ramblas.

Mientras é se acercaba a un puesto de libros, sintió un barullo de gente y chillidos por todas partes, sintió un golpe seco y ya no supo más nada. Solo oía lejano, como su hermano lo llamaba mientras perdía el conocimiento.

Un camión se había introducido en las ramblas arrasando con peatones y puestos, uno más gente había.

Mariano fue el que vio, cómo el camión se dirigía al puesto dónde estaba su hermano, peor el camión tapaba lo que le había hecho. Y gritó su nombre.

El camión siguió su ruta de pillar a la gente y cuando mariano de acercó a Jose, éste estaba tirado en el suelo. Por más que le buscó no tenía una gota de sangre. Y enseguida se oyeron las ambulancias y la mujer de mariano llamarlo.

-Mi hermano Anita, me voy en un ambulancia con él, respira despacio, no tiene sangre, pero debe haberle dado el camión un golpe

-Ha sido un camión.

-Sí, un hijo de mala madre. A tiro hecho. Seguro ha matado a gente.

-Voy a dejar el niño con mis padres y ahora me dices dónde lo llevan, voy para allá.

-Gracias, cielo. Le acaban de poner oxígeno. No sé si tiene algo por dentro. Por dios si le pasa algo pro haber venido a vernos.

-No te preocupes Mariano, nene, ya voy, espera que nos digan algo.

Y en cuanto llegaron al hospital, l dijeron que se quedara fuera, que ya le dirían algo. En la ambulancia, le habían dado sus datos y su cartilla de la seguridad social que él le quitó de la cartera, que era lo único que llevaba y con lo único que se quedó de Jose.

A la media hora llegó Anita y lo vio en la sala de espera de urgencias.

-¿Qué tal cariño?

Y Mariano estaba con la cabeza agachada y tapándosela con las manos.

-No sé dijo llorando, me parece que iba muy mal, la respiración muy lenta y no tenía ni una gota de sangre… eso no puede ser bueno. Estaba inconsciente Anita.

-Bueno, no te preocupes.

-Ahora que se iba.

-Déjalo Mariano, no te tortures, esperemos a ver. He llamado a tu hermana, ahora viene también. Carlos se ha quedado con los niños.

Y él permaneció llorando en silencio hasta que a la hora vino su hermana, pero nada de su hermano sabían. Y su hermana se abrazó a él llorando, y éste le contó lo sucedido.

Estuvieron tres horas en urgencias. Anita fue a por cafés y algún sándwich.

Y casi a las tres de la tarde apareció el cirujano quitándose el gorro y preguntando por los familiares de Jose Antonio.

Se levantaron y el cirujano, les dijo que había sufrido un derrame interno y por suerte estaba bien ahora. Aunque debía estar en observación

-¿Un derrame donde

-Tiene cuatro costillas rotas. Fue un golpe seco y una justo rozó el pulmón derecho, solo una

fisura que esperemos se cierre. Ha tenido mucha suerte.

-Bueno un derrame y cuatro costillas- Dijo su hermano.

Y ahora qué- dijo su hermana.

Esperar a que no hay más derrames. Lo tendremos en la UCI tres días y si no hay lo pasamos a planta. Debe estar inmóvil para que las costillas sellen solas, no se puede hacer más nada. Lo importante era el derrame.

-¿Y cuánto tienes que estar con las costillas?

-Al menos unas seis semanas, al ser cuatro pongamos dos meses y medio, depende.

-¿Aquí en el hospital?

-Sí señora. Por haber tenido el derrame dos meses y medio. O hasta que suelden. Lo vamos viendo.

Ela llamó esa noche al móvil de Jose. La familia no podía quedarse si estaba en la UCI salvo una hora para verlo. Ya había recobrado el conocimiento. Mariano, su hermano habló con Ela y le contó lo sucedido.

-¿De verdad está bien?

-De verdad Ela, en tres días no vas a poder verlo, pero en cuanto lo cambien a planta, hablarás con él ya verás.

-Y Ela lloraba.

-No llores cariño, que no te miento. Ya verás, tiene cuatro costillas rotas y en cuanto se recupere estará con vosotros. Ya verás que está para Navidades. Es fuerte. Hace ejercicio y ya verás.

-¡Dios mío!, podían haberlo matado.

-Yo me libré porque me fui al otro lado. ¿Quién sabe?

-¿Hablamos mañana?

-Sí, Ela no te preocupes.

-Si tengo que ir…

-No tienes que venir, nos turnaremos para quedarnos con él, somos cuatro. Y hablareis a diario,

-Venga, deja ya de llorar y no le digas a los niños nada. Salvo que tiene que trabajar.

-No, claro no le diré nada.

-Venga descansa.

-Gracias Mariano, mañana te envió un wasap.

-Vale.

Los siguientes tres días que estuvo en la UCI, sus hermanos se turnaron para verlo.

Y al cuarto, lo llevaron a hacerle unas pruebas de nuevo. Del derrame interno ya estaba fuera de peligro, pero los dolores que tenía en la espalda y las costillas. No podía moverse ni debía. Si hacía algún esfuerzo podría volver el derrame, sobre todo de la costilla cercana al pulmón. Así se lo dijeron. Reposo total, sin moverse un ápice, aunque el costara y le doliera. Lo llevarían todas las semanas a hacerle radiografías y lo subieron a planta, a una habitación. Y su hermano Mariano, le contó lo sucedido.

-No hables, guarda las palabras, pocas, solo hola y estoy mejor para Ela. Lo sabe, quería venir, pero, la hemos convencido de que te cuidaremos. Y sabes qué te ha dicho el médico. Si quieres estar allí en Navidad debes hacerle caso. ¿Vale?

Y Jose decía sí con la cabeza y los ojos. Y lloraba.

-Vamos hermano, pudo ser peor, y no quiero ni pensarlo. 15 personas muertas y 46 heridas. Algunas graves. Así que da gracias a Dios que ha sido aquí y estamos y que no te ha pasado nada. Nos turnaremos por la noche, aunque algunas mañanas estes solo. Pero están las enfermeras y el chico que está en la otra cama tiene familia. Si necesitas algo, ya sabes que lo pedirás. Hemos hablado con ellos. A él le partieron un brazo de refilón. Pero lo quieren tener aquí unos días por si acaso

El tiempo se hacía interminable. Cada semana le hacían una radiografía y cada dos un scanner. Iba mejorando y las costillas soldando bien.

Todos los días hablaba con Ela. Ella no quería llorar, sino darle ánimos. Tenía que aguantarse las ganas enormes que tenía de llorar al ver al amor de su vida apenas moverse.

Y así iban hablando cada día un poquito más. Y pasó un mes. Y estaban en noviembre y entonces puso a los chicos para que saludaran a su padre y Jose se emocionó.

Ela les dijo que solo un poquito, que papá, no podía habar mucho.

-Nani, te dije que tenía un mal presentimiento, que siempre que nos separábamos pasaba algo. Si me lo matan me muero- le decía llorando, descargando toda la amargura y dolor que guardaba en su interior.

-No te vas a morir, si dentro de un mes y poco vendrá mujer. Ya verás. Es fuerte. Y tú, también. No he conocido a una mujer más fuerte ni echada para adelante. No te doblas como un junco. Te emocionas porque eres una romántica, pero sales fortalecida. Si quieres nos quedamos en Acción de gracias contigo.

-Para nada. Es un día para celebrar con la familia.

-Pero sola con los niños…

-Ya Francisco ha conseguido que me pongan cámaras en el despacho y en el dormitorio, de toda la granja y la puerta. Tengo alarmas mujer. Y no tengo miedo. Mi miedo es otro.

-¿Que te pasa?

-Que no me viene la regla. Si no lo han matado, lo mataré yo.

-Pero a lo mejor no tiene nada que ver, y es por el susto, ve a tu ginecólogo, pide cita- y Nani se reía.

-No te rías Nani, tengo 37 años y no quería más niños.

-Un niño es una bendición, ya lo sabes. ¿No estabas tomando pastillas?

-No, usamos preservativo. Pensamos que iba a hacerse una vasectomía. No quero tomar pastillas, pero fíjate…

-Vamos que no lo sabes, cuántas faltas tienes si se fue en agosto

-Pues desde que se fue, el accidente fue hace un mes. Y llevo dos sin regla.

-Bueno, ve y sal de dudas.

-Lo mato, no quiero más niños Nani. Empezar de nuevo cuando tengo a Carmen y a Jose ya con diez años…

Y la semana siguiente fue al Ginecólogo y estaba embarazada, pero el niño estaba muerto y ella a punto de coger una infección. Así que la ingresaron de urgencia y le hicieron un legrado. Se quedaría una noche y antibióticos. Le dijo a Nani lo sucedido y que volvía al día siguiente

-Pero mujer me voy esta noche…

-Que no Nani, estoy bien.

-¡Qué mujer!

-Solo me han mandado reposo unos días.

Se sentía culpable porque no lo quería y lloraba y Nani le decía que no llorara, que esas cosas pasaban. Y que estaba segura de que lo quería.

-Sí, pero ahora…

-Ahora nada. No le digas nada a José ni a nadie. Punto. Porque si se lo decía el que iba a sentirse culpable era Jose y solo era un trozo de carne que ni se lo dieron porque estaba negro.

-Ay, Nani…

-Venga a animarte que tienes que trabajar. En dos semanas es Acción de Gracias. No hagas comida, te dejaré hecha para dos días. Y después a trabajar. Ya lo sabes, y cuando hables con él, le dices que no pudiste pro algo.

-Sí tienes razón. Lo que Dios quiera.

-Como siempre, cuando hace algo, lo hace por alguna razón.

Y conforme pasaban los días ella se recuperaba por tres hermosas razones, Jose y su hijo. Ela siempre debía hacerse la fuerte, no tambalearse. Y si esa era su función en la vida, debía aceptarla.

Volvió a hablar con Jose y tragarse sus lágrimas.

Debía llorar a solas.

Debía echarlo de menos por las noches.

Debía pedirle a dios que se lo devolviera pronto para sentir sus abrazos y refugiarse entre ellos. Y sentir la paz que necesitaba.

Pero por las noches salía al porche cuando los chicos se dormían y lloraba y daba gracias a la vida y al universo por ser una privilegiada entre tanta pena. Había gente peor. Miraba su granjas y le llegaba el olor más maravilloso que había olido en su vida y le llegó el olor de los suyos, de cuando su abuela tenía sus rosas, sus jazmines en el pelo. La risa de su abuelo o de su padre. El amor de su madre y de Jose.

A veces se encontraba perdida, enamorada. Y a pesar de todo y de todos lo necesitaba tanto…

Acción de gracias lo celebro con sus hijos. Estuvieron solos ese puente que dio a todos vacaciones y solo ponía ella y los chicos el riego y recogían un poco la casa y Carmen regaba las rosas del alrededor de la casa. Llamaban al padre y un día le hicieron un encargo urgente y se pusieron los tres a la obra y llevaron el encargo. Y se quedaron en Tyler a comer y comprarse algo. Se hicieron fotos y se lo enviaron a su padre.

Fueron al cine y merendaron y volvieron a casa. Ella no quería dejar la granja sola mucho tiempo.

Y el domingo por la noche aparecieron Jack y Lena y Francisco y Nina, ya tarde.

Y el lunes todo de nuevo hasta Navidad.

Y en 10 de diciembre le dieron el alta a Jose y estuvo diez días haciendo terapia y le dieron algunos ejercicios, un scanner nuevo y para casa.

Él quiso sacar el vuelo, pero su hermano le dijo que no aún. Él lo llevaría al aeropuerto el 22 y le facturaría las maletas para que no hiciese esfuerzos, a pesar de estar completamente bien.

Ela iría a por él a Austin. Estaba nerviosa.

Días atrás habían puesto un árbol de Navidad en el invernadero. Y luces entre Jack y Francisco y otro en su casa.

Ya se había encargado de comprar regalos para todos los trabajadores, como todos los años y los pondría en el árbol para cuando vinieran de los dos días que tenían de vacaciones como en fin de año. Y también para ellos, estaban guardados encima del garaje todos.

Esos días estaban a tope de trabajo, no paraban y hasta los chicos en sus vacaciones les ayudaban y repartían y era un no parar de furgonetas y coche a recoger centros y ramos y macetas y de todo. Y el 23 fue a por él porque esa niche se iba todos. Se quedaban hasta tarde, hasta terminar el reparto. Y ella se lo pagaba, más un sobre de Navidad.

Así que el 23 de madrugada fue a buscarlo a Austin…

CAPÍTULO VIII

El avión se demoró media hora y ella estaba nerviosa esperándolo, desenado verlo.

Y hasta que apareció con un carrito de maletas pro la puerta de salida y ella se echó a llorar. Estaba mucho más delgado y demacrado. Se pararon y se abrazaron y lloraron. Lo besó por toda la cara y él la abrazaba fuerte.

-No te vayas a hacer daño mi amor. ¿Cómo estás?

-Deseando de verte y necesitarte y a los niños-

Los niños están bien están de vacaciones y nerviosos por verte. No le dije nada, solo que tuviste que trabajar. Si le decimos algo es que estuviste unos días enfermo. Y que debes descansar.

-Venga vamos, ¿tienes hambre?

-Sí, pero prefiero parar por el camino y comerme un buen desayuno americano- y ella se limpiaba las lágrimas y se reía.

-¡Qué guapa estás, mi amor!

-Tú también, un poco delgado, pero tenemos la Navidad, al menos unos kilos coges.

-Ay, mi amor cuánto te he echado de menos y sin poder moverme. Ha sido lo peor que me ha pasado. Un gran sufrimiento. Eterno.

-Bueno, ahora ya ha acabado todo, no pienses en eso, vamos a salir de aquí.

Y cuando ella le dijo que se metiera en el coche, colocó las maletas en el maletero y se subió al coche y salieron de allí.

A unos 20 millas de la salida de Austin pararon en una gasolinera. Le echó gasolina al coche y desayunaron en el bar- restaurante.

-No hace frío aquí como en España.

-Bueno por las noches refresca, pero es una temperatura cálida. Para que nieve en Texas es como si nieva en Sevilla- y se reía.

Pidieron los desayunos y él se tomó dos cafés.

-¡Madre mía! No voy a poder subirme al coche.

-¡Qué exagerado eres!

-Te quiero nena. No me cansaré de decírtelo.

-Si me hubieses faltado de nuevo…

-Bueno aquí estoy vivito y coleando, poco, pero ya colearé- y Ela se reía. Feliz.

Anda, pago y nos vamos. Que aún nos quedan unas horas, tú debes dormir para estar listo mañana y yo tengo por la mañana trabajo sola con los niños.

-¿Mañana?

-Tengo unos pedidos urgentes solamente y no puedo decir que no. Los chicos se van todos esta noche y nos quedamos solos hasta el 26 y el 30 igual hasta el dos de enero.

-Bueno, al menos, dormiré hasta mañana. Estoy cansado Ela. Mis hermanos querían que me quedara, pero prefiero descansar aquí con vosotros. Esto es un remanso de paz. Lo malo es que no traigo regalos para los chicos, deberíamos parar en Tyler y les compro algo.

-Ya tengo todo preparado yes de los dos. Se lo ponemos mañana por la noche en el árbol, aquí no hay reyes.

-Gracias mi amor.

-Te amo, ya lo tengo todo, tú solo descansa y come.

Y por el camino iba contando por cuanto había vendido la casa , todo y lo que le pasó.

-¡Qué miedo!, pudo darle también a tu hermano.

-Afortunadamente estaba en el otro lado.

-Pero ya ha pasado todo. lo han cogido. Desde aquí hemos oído las noticias.

-Sí, la cosa está un poco revuelta pro allí.

-Pues afortunadamente estamos aquí. Las rosas están preciosas Jose.

-Tú también. Cada día más.

Y por fin llegaron a casa. Nani le dio un abrazo y fue Jack y Francisco a saludarlo. Le sacaron las maletas.

Y después de un rato se fueron a sus puestos. Por la tarde trabajaban unas horas más. Los chicos lo abrazaban y le preguntaban.

-Tengo que irme un rato cariño, luego vengo a comer contigo.

-¿Quiere darse un baño y comer?

-Sí, Nani.

-Que coma y se acueste después. Niños dejad a papá que viene de muchas horas de camino. Anda veníos al invernadero a echar una mano. Ya mañana tendréis tiempo de hablar con él.

Les dieron un beso y Jose fue a darse una ducha. Luego tomó algo y mientras Nani acababa de colocarle la ropa, se tumbó en el sofá. Después Nani le dijo que podía acostarse, y le dejó el maletín en el despacho sin abrir. Allí llevaba sus documentos y su portátil.

A la hora de comer entraron sin hacer ruido. Nani, terminaba de hacer de comer para el 24. Ella también iba a quedarse unas horas más ese día. Ella tomó algo y los niños se quedaron descansando en su salita, a echar la siesta y a jugar a videojuegos o ver la tele.

-Tened cuidado. Nani os hará la merienda y creo que ya casi terminamos.

-Vale mamá. Ponemos la tele bajita.

-Eso es cariño. Me voy.

A las cinco acabaron y ella les dijo que se fueran, fue a por los regalos mientras limpiaban y un sobre como siempre hacía dos veces al año.

Lena le dejó el reporte para que se lo llevara y la lista de lo que debía hacer al día siguiente, que vendrían sobre las doce a por ellos encargos.

-Lo tendré hecho. Me levantaré temprano.

-Le cobras con tarjeta.

-Sí, jefa- y Lena se reía.

Mientras veía como lena y Jack y Nani y Francisco se iban y la granja se quedaba vacía salvo ellos. Se dio una ducha y Jos e aún dormía. No pensaba despertarlo.

-¿No cena papa con nosotros?

-No cariño, cuando duerme es más de un días.

-¡Qué dormilón!

-Se llama jet lage. Cuando vuelas muchas horas al otro lado del mundo. Y necesitas dormir esas horas. Mañana me levantaré temprano e iré a preparar unos encargos , vale, viene a las doce y se acabó.

Jo mamá más

Sí cariño y ya descansamos y celebramos por la Noche la Navidad. He comprado cosas preciosa para la cena. Manteles, servilletas, vasos y cubiertos nuevos. Y Nina ha comprado de todo y ha dejado un pavo. Y canapés, sopa, y el jamona y queso que os gusta. Mariscos, hay de todo. Mantecados, bombones, refrescos. Y mirad qué bonita está la casa. Y pasado mañana temprano los regalos en él árbol - y se miraban.

Se acostaron temprano y ella se abrazó a José y este como si la presintiera agarró su mano y se la puso en el pecho sintiendo el calos de sus pechos en la espalda. Pero ella lo iba a dejar dormir, porque además estaba rendida. Y cuando se levantó, aún estaba dormido, aunque creyó sentirlo ir al baño a medianoche y abrazarla.

Se vistió y abrigó, pues a esa hora hacía frio, y tomó solo un café, luego vendría a desayunar y echarles un vistazo a los chicos.

Y abrió el invernadero, cogió la lista que Lena le había dejado y empezó a hacer centros medianos, pequeños y grandes de rosas negras rojas o de las dos y apartando para contarlos.

Ya solo le quedaban centros de macetitas, peor tenía hambre y fue a la casa, y estuvo desayunando con los chicos. Habían hecho sus camas y recogido sus dormitorios y estaban en la sala.

-Te ayudamos mamá

-No cariño, me queda poco y me da tiempo.

Recogió en el lavavajillas, los platos y vasos del desayuno y le echó un vistazo a Jose que aún dormía.

-Voy a acabar. Cerrad la puerta. Dejad el móvil de casa cerca. Por si os llamo.

Y por fin se puso manos a la obra.

A las doce en punto apareció una furgoneta grande y cargaron todo. Estaba completo y preciosos con las cintas y demás adornos.

Le pagaron y fregó y barrió el invernadero dejando recogido lo que había dejado por el suelo.

Bajó a ver si estaba la puerta cerrada y cerró también el invernadero.

Y en casa, puso las alarmas de todo y equipo de video vigilancia lo dejó abierto para mirar por si acaso.

Así que se dio una ducha por fin, y en esas él se metió en el baño con ella.

-¡Ay, Jose qué susto!

-Ummm, ¡qué cuerpo tienes nena!

-Y tú, qué dormilón.

-No sé ni la hora que es.

-La una, tenemos que comer.

-No hay nada entonces…

-Después, en la siesta, los niños esperan para comer. Y yo estoy muerta de hambre.

-Anda, te enjabono, pobrecita, tanto trabajo y yo durmiendo.

-Lo que debes hacer. Estar descansado.

Cuando terminaron de ducharse y ella de secarse el pelo tomaron algo frugal y un café con tarta.

Luego todos se echaron una siesta y ellos se fueron a la cama.

Ven aquí guapa, te echo tanto de menos, ese cuerpo, tus tetas, tus pezones.

Y tocaba su sexo mojado y dispuesto. Lo movía diestramente como a ella le gustaba y se retorcía de placer.

-Qué guapa te pones así! Lo malo es que no te aguanto- le decía mordiendo sus pezones besándola, acariciando su cuerpo. Y Ela, lo tocaba, estaba duro y tieso como un junco.

-Nena…

-Qué- dijo ella bajito.

-Voy a entrar y dejar los preliminares para la siguiente o me voy a correr como cuando era adolescente.

Y Ela, lo urgía con sus piernas y sus manos en el trasero.

-Mala…

-Sí.

Y él la cubría con su piel de terciopelo rozando sus paredes ocultas.

Y el roce llevaba más roce mojado y lujuria, deseo carnal y la pasión entre ellos se desató entre las sábanas, entre gemidos y suspiros y se quedó en ella desesperado.

Esa tarde. Un poco más tarde él se metió en sus nalgas lamiéndola y chupándola, provocándole otro orgasmo íntimo y arrollador y ella tomó su carne de azahar y lo hizo, porque era suyo, porque era suyo para siempre, su sexo de piedra, sus nubes redondas, ella sabía cómo le gustaba que lo amase, y lo metiera en su boca y lo moviera con sus manos mientras él se estremecía hasta saltar por el precipicio blanco y tibio sobre su boca.

Después se quedaron dormidos un rato. Él se quedó mirándola porque había dormido lo suficiente, por quería estar con ella. No se cansaba de mirarla, no separarse de ella. Tanto tiempo sin su piel, su olor, ese olor a rosas por todos lados…

Al final dormitó un poco y cuando oyó a los peques, se levantó y la dejó descansar.

-¡Hola, papá!, estamos haciendo la merienda.

-¿Qué vais a merendar?

-Cacao caliente.

-Eso lo hago yo a ver si os vais a quemar y qué más.

-¿Tarta?

-Vale os lo llevo a la salita.

-Sí, pues venga, llevaos las servilletas y os pongo la tarta.

-Y ahora os llevo el cacao, ¿con pajita?

-Sí.

Él también se hizo un café y otro trozo de tarta y se fue con ellos.

-Mamá dice que has venido tarde porque tenías que trabajar.

-Sí, había un proyecto y no pude dejarlo hasta terminarlo. Pero ya no vuelvo más. Se acabó.

-No te vayas papá, te echamos de menos- le decía Carmen.

-No me iré cariño. ¿Qué estáis haciendo?

-Viendo una serie de dibujitos.

-Vale voy a quitar esto y a sacar el maletín y colocarlo en el despacho.

Y se llevó todo al lavavajillas y entró en el despacho y vio los reportes del día anterior y el de la mañana y lo metió en el ordenador para que ella no tuviese que trabar. Le metió todas las facturas, mirando que no lo hubiese hecho.

Las dejó ordenadas para que las revisara y coloco su pc, y lo conectó al fax y a la impresora.

Sacó su título y lo dejó en una carpeta, la escritura de sus casa, donde ella tenía las escrituras de venta y compra de lo suyo.

Configuró de nuevo el móvil e ingresó el dinero de la casa en la cuenta común que tenían y cerró la cuenta suya en el móvil.

Faltaba firmar su nómina y buscó en los cajones. Ela la tenía lista y la dejó fuera. Le había hecho también a la cuenta común un seguro de salud y uno de vida como el suyo por si acaso, donde tenían todos los seguros.

Solo faltaba firmar la nómina, casarse y obtener la doble nacionalidad como ella. eso sería en febrero. El 15 que caía en sábado.

Ela lo miró desde la entrada.

-¡Hola guapa!, ¿ya te has despertado?

-Sí, ¿qué haces?

-Te he metido todo, aquí tienes para revisar si quieres y he ordenado los seguros. He visto que me has hecho dos.

-Sí, como el mío y de los chicos. De salud y de vida, y la nómina me la tienes que firmar. para enviarla el 16.

-Perfecto. He cerrado mi cuenta de España y he metido el dinero y la venta de la casa en la nuestra común. Ya tengo la tarjeta.

-Pero si has hecho todo. Hasta has conectado el pc y el móvil lo has configurado.

- Soy rápido. Anda te firmo la nómina y echas un vistazo a ver si he metido los reportes de ayer y

de hoy bien y miras la cuenta. He visto que ha aumentado la de la empresa.

-Sí. hemos tenido mucho trabajo en invierno, las fiestas, Acción de Gracias, la Navidad. Y tendremos más en fin de año.

-Ya te echo una mano estos días.

-Si puedes…

-Claro que puedo.

-Está todo bien…Oye Jose- dijo Ela.

-¿Qué pasa?

- Es mucho dinero el que has metido en la cuenta común.

-El que tengo cielo, tenía ahorrado y la casa.

-¿Estás seguro de eso?

-Y el paro es un pico. ¿Quieres comprar otra granja?- Y ella se reía.

-No creo que tenga ganas de comprar más granjas. Ahorraremos de aquí en adelante. Pero tú también eres un ricachón.

-Como mi niña.

-Bueno, ya tenemos todo, dejo la nómina fuera para enviarla.

Y la besó.

-Ummm. No hagas eso que nos vamos a la cama y tengo que sacar los regalos. Además, lo de gym está en la caseta de herramientas. Hay que cambiarlo.

-Lo cambiaremos.

-Tú, no, Francisco y Jack.

-Como quieras. Pero en cuanto pasen un par de meses empiezo.

-Vámonos un rato con los niños, luego que se duchen y ponemos la mesa.

-¿Hay que vestirse?

-Hay que vestirse, es Navidad.

-Perfecto.

Por la noche todos se vistieron y los niños estaban alborotados, por los regalos a la mañana siguiente.

Pasaron una cena de Navidad fabulosa. La primera que pasaban los cuatro juntos y Ela quiso dar las gracias a Dios antes de comer. Por todo lo que Dios le había ofrecido, un hombre

maravillosos y unos hijos extraordinarios y se emocionaron.

-Nada a comer.

-¿Mamá qué vamos a hacer mañana?

- Descansar cariño, que el 26 hay que trabajar

-No, podemos ir al cine antes de comer o después.

-Yo los llevo.

-Vamos todos si queréis.

Echan el Rey León, el nuevo.

-¡Está bien!, pero comemos en casa, hay una barbaridad de comida.

-Vamos por la tarde. Podemos merendar. ¿No?

-Mejor por la mañana. Y por la tarde descansamos.

-Vale.

-Así podéis estrenar los regalos.

Tardaron en dormirse después de la cena y ellos esperaron a que se durmieran para Ela ir a por los regalos él tuvo que irse a la habitación cuando llevó los suyos bajo el árbol. Comprendía que él no había tenido tiempo de comprar nada, porque lo que quería era llegar a casa.

Esa noche cuando todo quedó recogido se acostó con él.

-Ven aquí cariño. Deja ya de trabajar hoy.

-He dormido una buena siesta, cielo.

-Ya, pero estás cansada. Y se refugió en sus brazos,

-Te he echado tanto de menos…- le dijo, y se sintió frágil.

-Vamos nena, no vayas a llorar de nuevo.

-Es por el cansancio que me vuelve vulnerable.

Y Jose la beso y se tragó sus lágrimas.

-Eres una gran mujer y una gran madre. Eso aparte del amor de mi vida.

Y empezó a acariciarla como sólo él sabía hacer para despertar cada hormona de su cuerpo y disparar cada gramo de dopamina.

Disparó algo más que ellos, su deseo por él y sus ganas de tenerlo dentro, su amor y su pasión y la certeza de que nunca había dejado de amarlo ni él a ella. a pesar de los años, a pesar de los daños.

Cuando estuvieron saciados sus cuerpos, se quedaron abrazados entre la paz de las rosas.

Ella sabía que ahora, nada podía perturbar el amor, la paz y la familia que se estaba forjando, porque además de sexi para ella, era el mejor hombre que había conocido, generoso y fiel.

Por la mañana s se oyó un barullo en el salón y se levantaron riendo.

Los niños ya estaban abriendo los regalos, y chillando. Tenían, ropa, juegos, películas. Los videojuegos nuevos, libros…

Él tuvo ropa, bastante, según él se había pasado, pero era preciosa toda, y un reloj de marca.

Nena esto de verdad…

Es para ti. Me gustan los hombres con reloj. Me ponen- le dijo la oído mientras los niños miraban los regalos.

-Pues me quedaré desnudo sólo con el reloj- y ella se reía feliz.

-Mira mamá tienes dos regalos, uno nuestro y otro de los trabajadores, nos lo dejó Nani.

-Esta gente son…

El regalo de los trabajadores fue una rosa negra y otra roja con filos negros de cristal con un grabado donde se posaban las rosas: a la mejor jefa, la reina de las rosas negras. Ela.

-¡Ay, dios!, ¡qué cosa tan bonita!… esto seguro es cosa de Lena.

Lo colocó en el mueble en un lugar especial, el centro.

-Y sus hijos le regalaron un tomo de poesías de García Lorca en Español, que sabía que el encantaba.

-Mis niños, os quiero tanto…

-¿Te gusta mamá?

-Me encanta. Ya lo sabéis.

-Yo también tengo un regalo para mamá- dijo él- es pequeño porque no me ha dado tiempo de comprar más nada, pero espero que le guste.

Y lo sacó de entre el grupo de papeles que había en el árbol.

Jose…

Se puso de rodillas, lo abrió y ella se quedó…

-Mamá es un anillo de compromiso precioso.

-¿Papá es un diamante?

-En bruto, como tu madre.

-Bueno mi vida, ¿vas a casarte con el hombre que te ama más que nada?

-¡Ay dios, ay dios!

-Dí otra cosa mujer, que estamos esperando.

-Mamá di que sí.

-Sí, sí , me casaré contigo.

Y él le puso el anillo y ella lo miró encantada.

-Pues niños tenemos boda para febrero. Vuestros padres ya van tarde a la iglesia.

-Me temo que para marzo. Febrero ya sabes, trabajo todo el que queramos.

-Pues para marzo, un mes más o menos…

-Para marzo. Podemos ser los padrinos

-Nadie mejor que mi hijo para que me lleve al altar.

-¿En serio?

-Sí.

-¡Mamá te quiero!

-¿Y yo puedo llevar a papá?

-Ninguna princesa más guapa que me lleve.

Y abrazó a su padre.

Y ahora a recoger, hacer las camas, desayunamos y nos vamos a ver esa peli. Luego hay tiempo de jugar. Colocad todo bien.

Y pasaron un día estupendo viendo el cine y volvieron a comer a casa.

Ellos se pusieron cómodos y dieron una vuelta a las rosas al almacén y a el invernadero y después se echaron una siesta mientras ellos veían la tele.

Una siesta de las suyas…

CAPÍTULO IX

Al día siguiente todos se pusieron las pilas porque para fin de años, se pedía una barbaridad, con lo que había trabajo para dar y tomar, y no dejaron esos días de llegar furgonetas y sacar las suyas a reparto.

Hasta fin de año estuvieron que no daban abasto. Hasta los chicos, les echaban una mano por la mañana, pero por la tarde que trabajaban todos, ellos se quedaban descansando con Nani.

Y así, volvieron a pasar solos el fin de año y año nuevo. Ese día ya ni se vistieron y lo que sí, se fueron al altillo para ver de lejos los fuegos artificiales.

Terminaron tan cansados que el día uno, decidieron descansar en su casa, dar un paseo por las rosas, que, a pesar de todo, creían las más pequeñas. Pero habían vendido casi todos.

Enero era un mes como otro cualquiera y febrero era de nuevo hasta el 14 día de San Valentín, tiempo de rosas y de bodas.

En cuanto pasó el 14 de febrero, Ela llamó a una organizadora de bodas para casarse el 25 de marzo, así tendría un mes y medio.

Entre Jose y ella decidieron hacer la boda en la explanada y hacer un arco de rosas, negras y rojas. Invitados a todos los trabajadores y algunos de los clientes más allegados no más de 70 personas. La organizadora fue con los chicos a comprarse la ropa, con ella y Carmen y Jose le enseñó las alianzas y a ella les encantó.

Y pusieron unas mesas con una carpa cerrada y baile para terminar la boda. Un catering y fue una boda hermosa, preciosa con un día maravilloso, irrepetible.

Se había casado con el amor de su vida, no podía ser más feliz, con sus hijos, con su marido, ya americano y español, aunque faltaran unos documentos.

Habían pensado irse de luna de miel. Jose había insistido en ello. Los niños estarían bien. contrataron a una chica durante diez días y Lena, le dejaría los reportes y luego ellos pagarían y meterían en el ordenador.

-Pero diez días mi amor…

-Lo que nos merecemos por toda la vida sin estar juntos.

-¿Dónde vamos?

-¿Te gustaría ir a Nueva Zelanda?

-Sí, me encantaría, aunque son muchas horas de vuelo.

- Pero tiene unas playas y es precioso. Mira la lista turística que he hecho. Aunque no vayamos a todos, mira:
-Monte Cook o Aoraki, el pico más alto de Nueva Zelanda.

-Hobbiton, el mundo de El Señor de los Anillos.
-Tongariro, un parque nacional con paisajes volcánicos.
-Milford Sound, el fiordo impactante de Nueva Zelanda.
-National War Memorial, un museo militar.
-Hairy Maclary & Friends Tauranga Waterfront Sculpture, una estatua.
-Bridge of Remembrance, un monumento.
-Canterbury Earthquake National más
-Memorial, un monumento.

-Aparte de las ciudades más importantes, podemos visitar unas cuantas. Y descansar en la playa.

-Me encanta. Mira qué bonito…

-Sabía que te iba a gustar.

-¿Entonces sacamos los billetes y nos vamos pasado mañana?

-Venga…

Y en tres días se fueron de vacaciones como nunca habían estado. Como dos novios amantes que eran. El lugar, los lugares que visitaron importaban, pero estar a su lado amarlo, mirarlo con ojos brillantes, de enamorada, de saber que era el único para ella desde pequeños…

La vida era caprichosa y si te ponía a alguien para amar, ya podían pasar años, otras personas, que lo que es tuyo nadie te lo va a quitar y la vida con sus vueltas te lo devuelve. Porque te pertenece. Hicieron el amor de todas las formas posibles, se amaron en silencio, con gemidos, con palabras a oído, con besos y caricias que levantan el alma.

Era una conexión más allá del sexo. Eran uno solo.

Llamaban a diario a sus hijos y hacían videollamadas y les enviaban fotos de este o cual lugar, y les llevaron regalos.

Eran felices.

Doce años después…

Habían ocurrido muchas cosas en doce años después. Ela cumplió 48 años y 50 Jose.

Su granja era las más preciada de los alrededores. No cambiaron el color de las rosas porque sus clientes querían esas.

Habían renovado toda la granja cuando los chicos entraron a la universidad de Huston. A estudiar medicina Carmen y económicas como su padre Jose. A pesar de la controversia, Jose amaba la granja más que Carmen. Lo suyo siempre fue la medicina.

Solo le dio pena sustituir a algunos trabajadores y contratar a otros, familiares de estos. Echaba de menos a Nina, a Francisco, a Lena y a Jack, y a otras dos parejas de la granja de Víctor. El resto eran más jóvenes.

Pero ella contrató a familiares de los mismo sen los que pudiera confiar y además ofrecidos por los que se fueron.

Cuando los chicos se fueron a la universidad a los dieciocho años, renovaron todo, y pintaron y dejaron habitaciones de camas grandes y sus cosas sin tocar, solo las camas.

Y ahora habían acabado y volvían a casa para ver qué futuro les esperaba, pero, ese año, ese verano, quisieron ir a ver jaén, los orígenes de sus padres. Pasarían por Barcelona para ver a sus tíos y primos que una vez vinieron y otra fueron ellos.

-¿Queréis ese viaje de fin de carrera?

-Eso queremos mamá.

-Está bien- dio Jose, si es lo que deseáis… ya hablamos a la vuelta.

-Os daremos el dinero que teníamos pensado para vuestro viaje, será algo más papá lo pondrá en una tarjeta a cada uno. Y tened mucho cuidado.

-Vamos a ir al pueblo.

-¿En serio?

-Sí, queremos ver dónde vivía nuestra bisabuela. Y nuestros abuelos. Visitar esa zona. Nos habéis contado tantas cosas…

-Os pido que limpiéis las tumbas de los abuelos y los bisabuelos y les pongáis rosas.

-Lo haremos mamá, no te preocupes.

-Si necesitan otra lápida os ingreso el dinero.

-¿Cuánto tiempo os quedáis?

-Un mes más o menos y vemos Andalucía y Barcelona, con los tíos.

-Muy bien, dijo Jose, llamare a mi hermano.

-Nos quedamos en un hotel papa. Ya hemos visto hoteles y en Sevilla, nos quedamos un día o dos y alquilamos un coche ya para ir a Jaén.

-Si ya lo tenéis todo listo, os voy a dar la dirección de donde vivían los abuelos.

Y en menos de una semana se fueron desde Austin a Barcelona. Jose los llevó al aeropuerto. Y les dio más instrucciones.

-Papá no seas tan pesado, hemos vivido solos en la Universidad.

-Pero no en otro País.

-Que es más pequeño.

-Llamad, o tu madre me dará la vara.

-Que si…

Y los abrazó y los vio salir por la puerta de embarque. Claro que se quedó preocupado por lo que a él le paso años atrás, pero ya eran mayores, tenían 2 años e iban juntos a todos lados.

Los chicos estuvieron unos días con sus tíos y primos en Barcelona y le enseñaron casi todo. luego cogieron el AVE a Madrid y de ahí a Sevilla, donde se quedaron unos días y les pareció una ciudad fantástica. Se miraban y se dijeron cómo sus padres podían haberse ido de allí. Y cuando recorrieron la parte de Jaén hasta la capital, todos esos olivos y un castillo en cada pueblo, se quedaron alucinados.

Allí se quedaron en un hotel en el centro. Llamaron a sus padres y éstos conocían el hotel

-Será ya de los hijos- dijo Ela, o lo habrán comprado.

Carmen le preguntó a su madre dónde vivieron los abuelos en Jaén, su padres. Y ella le dio la dirección.

En jaén estuvieron viendo el Castillo, la catedral y un día fueron a lo que llamaban el centro pues la ciudad había crecido y cambiado en tantos años. Y encontraron la casa d ellos abuelos. No estaba en las mejores condiciones y estaba en venta. Y se acercaron a la inmobiliaria que la llevaba.

Les explicaron que esa casa se vendió hacía unos veinte años y vivieron allí los duelos diez o doce, pero era una pareja que perdió un hijo en un accidente en el colegio y la dejaron.

Ya saben como es la gente… y no se vende.

Pero no murió en la casa.

No, en el hospital

Y lleva diez años sin venderse, con razón está así.

Sí, se vende por casi nada, hay que hacerle obra. Pero con unos cuantos euros queda una casa preciosa. Y Carmen, se quedó con el precio y le encantó. También visitó algunas clínicas privadas y encontró una mutua cerca de la casa en la que necesitaban a una médica de medicina general.

-¿Para cuándo la necesitan?

-En un par de meses. ¿Usted es americana?

- Tengo doble nacionalidad , pero he estudiado en Houston y eso sonó fuerte.

-¿Le interesa?

-Me interesa

-Siéntese

-Es mi hermano Jose- le dijo-y saludó la jefe de médicos.

-Les explicó lo que era una mutua. Y lo que ganaba. Y Jose y ella hicieron cálculos rápidamente.

Ella dijo que sí, que se venía.

Y quedó en trabajar allí un año con la condición de hacerla fija.

-¿Pero estás loca? Cuando se entere mamá y papá.

-Jose quiero vivir aquí y comprar la casa de los abuelos. Si mamá me diera el dinero, vendo el coche uy me compro uno aquí. Tengo trabajo, una ciudad pequeña y bonita, me gusta y un trabajo cerca de casa.

Deberíamos ver esa casa.

-Vamos mañana y luego nos acercamos al pueblo.

Está bien, peor vamos a comer antes o me muero de hambre. Además, tengo que enterarme qué debo hacer para quedarme, aunque tenga doble nacionalidad, lo que sé es que entro el uno de septiembre al trabajo.

-¿Por qué no buscas?, ¿no te gusta esto?

-¿Y qué busco que no nos maten nuestros padres? Y me encanta, sí.

-Una asesoría, una empresa, has estudiado económicas.

-Ya veremos.

Al día siguiente visitaron la casa d ellos abuelos. Definitivamente necesitaba una buena reforma.

-Sí, intentaremos que se la rebaje si la quiere.

-Eso desde luego.

-Mañana hablamos.

-Está bien.

Le preguntaron al chico qué se necesitaba para vivir allí con doble nacionalidad.

-Pues ir al ayuntamiento y empadronarse. Allí le explican, pero creo que nada más. La seguridad social, es gratis, a no ser que quieran una privada, y por lo demás nada.

-Gracias.

De ahí fueron al pueblo de los abuelos de su padre y le dijeron dónde habían vivido. El pueblo no era tan pequeño como todo había crecido.

Me encanta Carmen. Aquí se enamoraron nuestros padres. La casa de arriba es de los abuelos de papá y la de tres plantas los de mamá.

Pues los de papá tiene hierba en el tejado, no vive nadie. Como la de jaén.

-Son casas grandes y antiguas, yo la reformaría solo por dentro y dejaría el aspecto de pueblo por fuera, tan como es. Esa se vende también. Mamá decía que tenía un gran patio y terreno, seguro que lo tiene. Aún está en la de los abuelos la asesoría. Vamos a entrar.

Todo fue entrar en la asesoría al lado de la casa y Jose enamorarse de la chica que la llevaba.

-¡Hola qué tal!, me llamo Ana, pasad.

-Eres joven para llevar una asesoría.

Sí, la verdad, me falta una mano, pero nadie quiere vivir en el pueblo. Ni saben, y a mí esto me encanta. Es pequeño es bonito. Se conoce todo el mundo

-¿Sabe que esta asesoría y esta casa fue de nuestros abuelos y mi madre?

-¿En serio? Sé la historia.

-¿Sí?

-Su madre era Ela y sus abuelos Remedios y Juan… Pero tienen acento americano, suponía a su madre en Jaén.

-Pues no, se fue a América, a Texas y tiene una granja de rosas negras y rojas con filos negros

-¿De verdad?

-Sí, de verdad.

-¡Dios qué alegría! Le vendieron esto a mis padres, claro que yo no había nacido. Terminé hace un par de años la carrera.

-¿Qué edad tiene?

-23. Y desde los 22 y antes, ayudaba a mi padre en la asesoría hay mucho trabajo con las tierras. Vienen de otros pueblos cercanos y no doy abasto.

-¿Y sus padres?

-Murieron el año pasado en una de las curvas de la carretera. A mi padre le dio un infarto conduciendo. Esa fue al conclusión. Llevaba con él la asesoría y ahora estoy sola.

Queréis que vayamos a comer al bar.

-Nos encantaría.

-Antes cierro la asesoría. Ya veis lo que tiene y la casa os la enseño. Hicimos reformas.

-La casa de al lado era también de mis abuelos paternos. Por eso nuestros padres se enamoraron de pequeños. Aunque mis abuelos, emigraron a Barcelona.

-¿De verdad?

-Sí, están casados ahora.

-Pues se vende, pero sí que está para reformar, desde mi ventana de arriba podéis ver el patio y le terreno, dentro no he entrado.

-¿Y quién la vende?

-Pasamos por su casa si os interesa.

-A mi hermano, sí. Yo tengo pensado quedarme en Jaén.

-¿Tú no?- le dijo a José

-Solo si encuentro trabajo

-Yo te ofrezco trabajo, no puedo con tanto., podías compra la casa de arriba de tus abuelos.

-El pueblo es barato y el trabajo son ocho horas. Aunque yo trabajo más en tiempos de IVA y recogida de aceituna que es en diciembre, enero y febrero. Si te quedas te empadronas, nada más. Nos lo han dicho en Jaén. Y podría pagarte 2000 euros.

-¿Es un buen sueldo?

-Muy buen sueldo- dijo Ana- puedes preguntar por ahí. En un pueblo vivirás como rey.

-Podría plantar rosas en ese espacio de terreno de la casa.

-Pues haces lo que yo, pones una puerta al otro lado cierras y pones una floristería que te la lleven, doble trabajo.

-No me dedicaría solo a eso a la asesoría, las rosas son para adornar, llevarles a mis abuelos.

-Cuando la gente vea rosas negras y esas que me estás enseñando van a querer para bodas, bautizos, comuniones y los santos que es el día que se celebra el día de los difuntos. A propósito,

tenemos flores para llevarles y limpiarles las tumbas a los cuatro.

-Bueno, vamos a comer y luego os acompaño al cementerio, hasta las cinco no abro por la tarde.

-¿Que horario hay?

-Pues de 9 a 1,30 y de 4 a 7, 30 horas

-Pero ¿a qué hora se cena?

Y Ana se rio y a Jose le encantó su risa.

-Esto no es América , aquí nos vamos a cenar a las diez de la noche, a las nueve en invierno y en verano a lo mejor te vas y tapeas en el bar y ya. Y te acuestas a las una o así.

-Me encanta España.- y se rieron.

Fueron al cementerio y limpiaron las tumbas, les pusieron flores y Pasaron un día maravilloso con Ana.

Fueron a preguntar por la casa y ya le dijeron que era de sus abuelos. Era super barata.

-Quiero el trabajo Ana- y Carmen, se quedó con la boca abierta. Claro que empezaría en septiembre como mi hermana, debemos ir a Texas y venirnos, arreglar las casas, comprarnos un coche para empezar.

-Es tuyo. Yo en agosto me voy de vacaciones.

-Así que estaré el 28 o 29 de agosto, que me hacen limpieza general.

-Perfecto.

-Toma mi tarjeta por si te arrepientes y tengo que seguir sola o buscar a alguien.

-Me vengo.

-Gracias por todo-le dijo Carmen.

-Llamadme algún día.

-No lo dudes.

Y cuando se fueron del pueblo…

-Nos vamos a Texas Carmen

-Pero si no hemos visto Nada.

-Lo veremos cuando arregle os esas casas. Les pediremos dinero a nuestros padres. Y voy a casarme con Ana

-¡Estás loco!, ¿acaso eres papá?

-Lo soy, esa mujer es el amor de mi vida.

-Y la historia se repite contigo. ¿qué loco?

-Tengo miedo Jose, cuando les digamos que nos venimos. Se vinieron ellos y la granja es preciosa. Y ahora nos venimos nosotros.

Se lo plantearemos. ¿Y si quieren venirse?

-Papá tiene 60 años y mamá dos menos. Son jóvenes para jubilarse.

-Deben de tener dinero y han trabajado como monos, si venden la granja pueden ser felices. No tiene que llegar a la jubilación, pueden cobrarla allí.

-¿Y quieres que nos den dinero?

-Pues que nos presten para las casas.

Iban pensativos camino de Texas. El viaje se había reducido a una semana. Y pensaban cómo decírselo a sus padres. Desde luego no iba a ser fácil. Aunque de todas formas no iban a vivir en la granja y ellos lo sabían, pero… No sabían cómo iban a tomárselo sus padres y no querían hacerles sufrir. Ya sufrieron mucho, peor ellos debían seguir su camino y quieran que sus padres se fueran más tarde o más temprano. Si se casaba con Ana, les daría la casa de los abuelos de su padre. Quería dejarla preciosa. Tenía ideas que iban a encantarle y le sembraría rosas a su madre, iba a llevarse semillas.

Jose se había enamorado como lo hicieron sus padres. Así de un flechazo de cupido. La llamaría todos los días, peor quería volver a verla pronto. Aunque estaría de vacaciones y él de obra.

Cuando llegaron a la granja, hasta sus padres se sorprendieron, porque no sabían que iban tan pronto, le dijeron un mes y allí estaban, creyendo que les había pasado algo.

-No pasa nada mamá solo que tenemos noticias y no sé si os van a gustar.

-Pues me las decís mañana, ahora a dormir, comed algo.

-Vale.

Su madre se quedó pensando en que sería y por la noche lo comentaron en el porche.

-¿Qué será José?

-Se quieren ir allí, seguro han visto algo.

-Si no me han dicho nada…

-No les has dado tiempo Ela.

-Estoy nerviosa, ¿y si se quieren ir?

-Les damos el dinero que teníamos para ellos y que se vayan, si es algo que se vea viable.

-Y si se van ¿qué vamos a hacer aquí?, aún tienes 60 y yo 58.

-Nos quedamos dos años. Si en dos años están decididos a quedarse, nos vamos al pueblo. ¿No te gustaría?

-¿Lo dices en serio?

-Sí, vendemos al granja. Nuestras raíces están allí , allí nos conocimos, allí no estaremos solos tendremos a nuestros hijos, pasearemos como cuando éramos adolescentes, viajaremos. Viviremos bien. la vida es más barata. Y si tenemos nietos, quiero conocerlos Ela.

-Mi granja…

-Ela no podemos cuidar esta granja. Es hora de jubilarse en un par de años, cuando tengas 60.

-Tienes razón cariño, nos compraremos una casa como la de mis abuelos con terreno y me llevo simientes, al menos tendré unas para mí, no para venderlas, para mí y para ellos.

-Exacto cielo. Qué vamos a hacer ya solos en un país que nos ha acogido muy bien, pero mayores y sin nadie.

-Veamos qué nos cuentan.

Y al día siguiente a la hora de la cena, se sentaron los cuatro y carmen empezó contando lo de la casa de los abuelos

-¿Está en venta?

-Sí, y hay que reformarla. Vacía. No la quiere nadie- y le dijo el precio.

-Pero si era enorme…

-Sí, por eso la quiero. Tengo trabajo en septiembre en una mutua de trabajo durante un año, si me renuevan me hacen fija. Quiero comprarla irme y arreglarla antes de empezar a trabajar.

-Hija por dios.

-¿Y tú?

-En el pueblo, en la asesoría de los bisabuelos

-Existe aún

-Lo lleva la hija de a quien se la vendiste. Tiene la casa y la asesoría y me contrata por 2000 euros y me gusta el pueblo. Sus padres murieron en un accidente el año pasado y tiene mucho trabajo y pienso casarme con ella

-Pero Jose

-Cupido me ha dado un flechazo- y el padre se reía.

-No te rías Jose- le decía Ela

-Es que eso me pasó contigo, mujer.

-¿Y dónde piensas vivir?

-He pensado vivir en casa de los abuelos

-¿Qué abuelos?, los padres de papá, la casa está bastante mal pero vacía. La abandonaron. La vende un señor del pueblo por nada, y tiene terreno. La reformo y si me caso con Ana, me voy a la de tus abuelos y esa para vosotros.

-¡Ay dios mío!

-Mamá, papá, es lo que hay. Nunca pensamos eso, pero ha surgido. Nos encanta el lugar, es pequeño, es bonito.

Se quedaron mirándose…

-Está bien, ¿cuándo os vais?

-La semana que viene para comprar y arreglar todo, comprarnos un coche. Vender los nuestros. Y empezar pronto pues trabajamos en septiembre.

-Muy bien hacemos eso. Os damos dos años y si os quedáis nos vamos.

-¿En serio papá?

-En serio. Vendemos la granja y vivimos en casa de mis padres. Te daremos el dinero que pongas en la reforma.

-No hace falta

-Sí, porque tu hermana tendrá la suya. Y esa será nuestra, y luego de los dos.

Y se pusieron manos a la obra. Vendieron los coches y prepararon tres maletas cada uno, los bolsos y maletines.

Dónde os quedáis.

-En Jaén compramos un coche y yo iré al pueblo a diario. En un Airbnb. En el centro de Jaén. Luego ya nos cambiamos.

-Me parece bien.

Y así se fueron cargados hasta Málaga. Y allí tomaron un taxi con tantas maletas hasta el apartamento que habían alquilado.

Durmieron ese día y al siguiente fueron a comprarse un coche.

En una semana tenían cada uno su casa comprada y dos constructores mirando y cuando qué se podía arreglar. Querían casas abiertas, con baños en casa dormitorio y vestidores. Como las que

tenían en la granja. Aunque el piso de Carmen, era grande, le dio para tres dormitorios de los cuatro que tenía. Iba a quedar precioso, cambió hasta la puerta. Y en septiembre entró a trabajar. Les envió fotos a sus padres y un video y su madre se emocionó de cómo había quedado la casa en la que había nacido.

En cambio, la de Jose era más complicada ya que tenía los dormitorios arriba. Pero también salieron tres bonitos y dos baños, uno dentro del dormitorio y otro para los otros dos.

Abajo ya tenía otro con ducha pequeño.

Y también empezó a trabajar con su casa hecha en septiembre. Amuebladas y preciosas. Y Jose fue a ver la de su hermana y ella pasó un fin de semana en la de él.

-Echo de menos a nuestros padres.

-Se vendrán en cuanto nos hagan fijos no se quedarán dos años, ya verás.

Cómo Jose hijo había previsto empezó a salir con Anita y Carmen con Carlos, un medico tres años mayor que ella de una familia bien de Jaén. Era alto y guapo y se parecía a su padre. Era buena persona. Y divertido y enamorados. Iban al pueblo o a ver potros pueblos y el primer verano a ver Andalucía que ella no la pudo ver. Su hermano hizo los mismo. Pero por separado con Ana.

A veces se juntaban los cuatro o en fiestas o iban a comer, de tapas…

Pero Ela los echaba mucho de menos y Jose también. Sintieron que sin sus hijos eso ya no tenía sentido.

Y cuando los hicieron fijos, sabían que no volverían y pusieron la granja en venta. Los trabajadores no se lo creían, pero sabían que era por sus hijos.

Y en cuatro meses tras muchas visitas, la vendieron con los trabajadores, los muebles, como la compraron. Vendieron todo los coches, e hicieron las maletas para irse.

Una furgoneta de reparto, los llevó al aeropuerto. Se despidieron de todos y se llevaron semillas de rosas negras en una bolsita.

Cuando llegaron al pueblo, la casa de Jose estaba totalmente vacía

-¿Hijo y tu casa?

-Estoy viviendo desde hace un mes con Ana.

-Bien, si te casas le das una parte.

-No quiere.

-Bueno, os daremos lo que has gastado en esta.

Y así lo hicieron y conocieron a las parejas de sus hijos

Y empezaron una nueva vida, tan maravillosa y tranquila como la de su granja. Su hijo había

hecho una piscina en el terreno de la casa.

Viajaban, tomaban café fuera a veces en invierno, paseaban por donde su amor nació.

Hacían el amor con esa serenidad y ternura que dan los años.

Tuvieron 4 nietos…

Y vivieron una vida feliz durante mucho tiempo…